

EL LENGUAJE COMO HERRAMIENTA PARA EJERCER EL PODER EN LA
CUENTÍSTICA DE LUISA VALENZUELA

KAROL ANDREA DÍAZ VALLEJO

UNIVERSIDAD DEL VALLE
LICENCIATURA EN LITERATURA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS
CALI, 2016

EL LENGUAJE COMO HERRAMIENTA PARA EJERCER EL PODER EN LA
CUENTÍSTICA DE LUISA VALENZUELA

KAROL ANDREA DÍAZ VALLEJO

TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN LITERATURA

DIRECTORA: IDA VIVIANA VALENCIA ORTIZ
ESTUDIOS DE MAESTRÍA EN LITERATURA COLOMBIANA Y LATINOAMERICANA

UNIVERSIDAD DEL VALLE
LICENCIATURA EN LITERATURA
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA ESTUDIOS LITERARIO

CALI, 2016

Dedicatoria

Quiero dedicar ésta tesis a mi madre, Consuelo y a mi padre Ferney por toda la entrega y el esfuerzo. A mis hermanas Nathalia y Stephany por tantos momentos de alegría y apoyo y en general a mi familia por hacer éste sueño posible.

Agradecimientos

A Dios. A mí amada familia. A mi directora Ida Valencia por sus constantes consejos y observaciones que enriquecieron este trabajo. A los profesores y profesoras de la Escuela de Estudios Literarios de la Universidad del Valle porque me ayudaron a crecer como estudiante y persona. A todos aquellos que participaron directa o indirectamente en la elaboración de esta tesis.

Contenido

Introducción.....	2
El régimen autoritario latinoamericano.....	5
Autoritarismo y dictadura	5
El discurso de la dictadura militar argentina	15
El tema del poder en el cuento <i>Los censores</i>	24
Las herramientas de la dictadura.....	29
Violencia, lenguaje y dictadura	29
El machismo como poder social impositivo	46
Escritura y lenguaje.....	55
La memoria como base fundamental para el análisis de los poderes opresores en la sociedad	55
Toma de conciencia y búsqueda	65
El papel de la escritura en el cuento <i>La densidad de las palabras</i>	74
Conclusiones	80
Bibliografía	83

Introducción

¿Y si mi lenguaje ha sido arrebatado y no me he dado cuenta de ello? ¿Y si hablo con palabras ajenas? Ese lenguaje que me constituye, ese no es hijo mío, es hijo de aquello que me somete, que como un dictador habla por mí. Pobre lenguaje, tan cercenado, fruto de un padre de un solo ojo, lenguaje cansado que busca el perdón de su madre, ésta lo ampara y le muestra perspectivas distintas de la vida, lo moldea y pone en su boca palabras capaces de rescribir el mundo.

Luisa Valenzuela, ese es el nombre de la madre que acoge a los hijos del poder autoritario, padre de todos los poderes que atan, ella es quien los educa cuestionándolos a través de una narrativa capaz de develar las ideologías opresoras que se manifiestan en todas las esferas las cuales permean la sociedad de manera sutil, Valenzuela, a través del lenguaje dota de voz a los silenciados.

Nacida en Argentina, país marcado por la dictadura militar de los años 70 , su obra se encuentra influenciada de manera directa por los temas del lenguaje y el poder, temas que no son ajenos a la situación política y contextual de Latinoamérica, al ser un continente históricamente caracterizado por la pervivencia de la opresión, la violencia contra la mujer y la negación de sus derechos su vasta obra compuesta por novelas, cuentos, ensayos, permite dar una mirada panorámica a las diversas problemáticas presentes en un medio fundado en el autoritarismo, al tiempo que exhibe las consecuencias que trae consigo y los vestigios que siguen rigiendo hasta ahora.

Como todo “lo personal es político” (Facio & Coautoras, 2013, pág. 5) la relación que encuentro entre el contexto social que Valenzuela da a conocer mediante su obra y la sociedad y

la cultura en la que vivo es directa, permitiéndome estudiarla de modo más cercano. En esa línea mediante el análisis de textos presentes tanto en la antología de *Cuentos completos y uno más* y el libro *Tres por cinco* pretendo mostrar cómo el lenguaje tiene la capacidad de convertirse en vía para perpetuar ideologías opresoras pero a la vez constituye a mi modo de ver la raíz principal desde donde podemos partir para poner en cuestión todo acto de poder opresor, romper con la censura, y reconstruir el contexto donde nos encontramos.

El presente trabajo de grado se encuentra estructurado en tres grandes capítulos, el primero titulado *El régimen autoritario Latinoamericano*, me dedico a hacer un recuento histórico de los sucesos que marcaron al continente, la caracterización del régimen autoritario, el papel del poder en éste, el rol de los medios de comunicación en general y los mecanismos utilizados por la dictadura argentina para expandir su ideología utilizando como vía el lenguaje.

En el segundo capítulo titulado *Las herramientas de la dictadura* hago énfasis en la aparición de la violencia y censura que convierten a los sujetos en seres que adoptan el silencio y la sumisión como forma de protegerse, de igual manera se presenta la implantación de una identidad falsa mediante la imposición de roles que buscan salvaguardar el orden patriarcal.

Por último, el tercer capítulo titulado *Escritura y poder* dará cuenta de la utilización del lenguaje, tanto oral como escrito, por parte de las personajes para cuestionarse sobre sí mismas, conllevando a plantear su función en el contexto y la necesidad de reevaluar los valores establecidos en éste. En esa línea se elimina aquel estereotipo de mujer construida por los otros e inicia un proceso donde se recupera la memoria como base fundamental para edificar una identidad propia y analizar los poderes opresores dentro del lenguaje; así, el lenguaje se

convierte en una herramienta que permite a las protagonistas ejercer el poder interviniendo de lleno en el contexto social donde se desenvuelven.

Para terminar por medio de mi trabajo de grado busco preguntarme ¿De qué manera se construye mediante el lenguaje el discurso autoritario? Y ¿Cómo la escritura se convierte en la principal herramienta de poder en su cuentística?, éstas preguntas me obligan a precisar las razones por las que el lenguaje y el poder se presentan como dos constantes que construyen y sustentan la poética de la escritora y cómo ambos obtienen la potestad para tanto perpetuar una cultura autoritaria como para subvertir la misma.

El régimen autoritario latinoamericano

Autoritarismo y dictadura

En los países Latinoamericanos la violencia, inestabilidad y los problemas internos impidieron la pronta conformación de una entidad estatal de carácter local, lo anterior trajo como consecuencia el surgimiento de instituciones que primaban intereses personales trayendo consigo conflictos civiles, sociales y políticos.

América Latina fue edificada bajo la imagen del hombre el cual tomo carácter público a raíz de ser el único sexo convertido en un actor político y social directo, en esa línea eran ellos quienes tenían la voz de mando para la construcción del continente desligando a las mujeres de toda posibilidad de intervenir en la toma de decisiones. Como prueba de lo anterior se presenta la figura del caudillo el cual a pesar de no poseer experiencia militar actuaba de manera autónoma tomando el rol de padre protector para quienes se encontraban relegados a un plano menor.

Por otro lado en los siglos XIX y XX las dictaduras, golpes de estado, y gobiernos de corta duración, se presentaron de forma recurrente, surgiendo como consecuencia la inestabilidad social cuya solución fue desprendida del concepto de Estado de seguridad nacional, surgiendo La Doctrina de Seguridad Nacional, donde el gobierno de los Estados Unidos puso en práctica el entrenamiento de los diferentes ejércitos de Latinoamérica en La Escuela de las Américas, instaurada en Panamá (1946) la cual era una base militar que Estados Unidos había construido con el fin de enseñar todo método de tortura, asesinato y represión.

Personajes siniestros como los militares argentinos Leopoldo Fortunato Galtieri – presidente de facto entre 1981 y 1982– y Roberto Eduardo Viola –mandatario de facto

en 1981– o el ex jefe de la Dirección de Inteligencia chilena durante la dictadura de Augusto Pinochet, Manuel Contreras, recordarían los diversos ejercicios que realizaban en las materias “Operaciones de contrainsurgencia”, “Operaciones en el Monte”, “Interrogatorio Militar” o “Contrainsurgencia urbana”, entre otras actividades que les resultaron comunes. (Tiempo Argentino, 2012)

Aquel programa, sustentado económicamente por los estadounidenses, dotaron de armamento a los nuevos militares latinoamericanos con el fin de controlar la insurrección urbana o los nuevos movimientos en contra de éstos. Así, la “seguridad” que América Latina estableció nació de un control militar de la sociedad donde el enemigo próximo era el ciudadano insurgente, estudiante, docente, guerrillero y cualquier otro que estuviese en contra.

Por lo anterior La Doctrina de Seguridad Nacional se convirtió en el mayor esfuerzo latinoamericano por militarizar el concepto de seguridad” (Leal Buitrago, 2003, pág. 75) el cual no era más que el encubrimiento de un autoritarismo que se iba gestando. Según Ariel Segal, en el artículo titulado *Totalitarismo, dictadura y autoritarismo: Definiciones y re-definiciones* (Segal, 2013), en América Latina se presentó el régimen autoritario burocrático militar, donde “el poder es ejercido por militares y burócratas civiles que, en algunos casos, son subordinados y, en otros, coparticipes de las fuerzas armadas” (Segal, 2013, pág. 11)

En esa línea se pueden llamar autoritarios a los regímenes no democráticos que dejan de lado el consenso social, es decir una doctrina que descansa sobre un principio de desigualdad, de la centralización del dominio y el control mediante la violencia. Así, la instalación de un monopolio ejercido desde lo político permea todas las esferas sociales, y restringe todo acto que se aleje de ésta única estructuración de mundo, de esta manera el control social se construyen

desde una jerarquía basada en la desigualdad de derechos y la imposición como medio para seguir al mando.

Un ejemplo claro de la ejecución del autoritarismo es La Operación Cóndor (1970 - 1980) operativo liderado por los regímenes dictatoriales latinoamericanos en el cual participaron de manera activa países como Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia, con el respaldo del gobierno de Estados Unidos, el cual buscaba compartir información sobre personas activas políticamente que denunciaban los atropellos contra los derechos humanos de sus respectivos países de origen con el fin de trasladarlos a centros clandestinos de detención para posteriormente desaparecerlos.

Uno de los antecedentes principales de La Operación Cóndor es La Operación Colombo (1975), liderada por Augusto Pinochet donde “para intentar ocultar sus crímenes y perpetuar la impunidad, la junta militar contó con la colaboración de los medios de comunicación y de la agencia de noticias norteamericana UPI, así como de los servicios de inteligencia y de la extrema derecha de Argentina” (Amorós, 2000, pág. 1) los cuales, a razón de la presión ejercida por Las Naciones Unidas quienes exigían la rendición de cuentas por 119 personas desaparecidas en su país, y buscando convencer a la opinión pública construyó una versión de los hechos donde los Miembros de Izquierda Revolucionaria habrían muerto presuntamente a causa de peleas internas.

Por lo anterior el lenguaje se convirtió en una herramienta utilizada para justificar y validar los regímenes autoritarios Latinoamericanos, quienes tomaron al mando los medios de comunicación para presentar una imagen de sociedad ideal que les permitiera ocultar sus crímenes, así la dictadura de Chile liderada por Pinochet inició una

(..) clausura de medios de comunicación no afines, Control militar sobre universidades y otros centros de enseñanza., Estado de Sitio y toque de queda nocturno permanente, Anulación del derecho de huelga., Aniquilamiento de focos de resistencia popular armada en cordones industriales, poblaciones, campamentos, universidades, sectores rurales. (Padilla Ballesteros, 1955)

Lo que se buscaba en concreto era anular la voz popular, el intercambio de pensamientos y de voces que podrían ser un posible factor en contra de su mandato, la sustitución de ésta por un gran silencio y la imposición de un pensamiento que a fuerza era instaurado permitió que la dictadura se extendiera hasta el 11 de marzo de 1990.

Otra causa que le dio a las dictaduras, en éste caso a la chilena, la capacidad de seguir rigiendo fue relegar a la mujer a la aceptación de la voz de mando que veía de las figuras militares, las cuales imponían la restauración de los valores familiares tradicionales que las subyugaban a tareas domésticas buscando alejarlas del entorno político como un mecanismo para convertirlas en seres sumisos, incapaces de hacer valer sus derechos y hacer frente al medio machista donde se encontraban. De igual manera la propagación de ideologías propagandísticas que pasaban de madres a hijos, se centraban en la legitimación de la dictadura al perpetuar valores del nuevo orden militar, y por lo tanto la ocupación de un rol secundario en la sociedad:

Esta secundariedad se basa en la consideración de la mujer como un menor político, que necesita de una autoridad, de un saber-poder que internalizara en ellas la obediencia y utilidad del rol de reproductora social (Zamora Garrao, 2008)

La represión a mujeres que se alejaban del modelo de madre y esposa y que buscaban edificar un discurso que les permitiera acceder al plano político, eran visto como peligroso para el régimen, por esto la tortura de carácter sexual tuvo un papel contundente en el “adoctrinamiento” en el sentido que se quería imponer la potestad del torturador sobre el cuerpo de las mujeres.

En cuanto a la situación que afrontaba México bajo el mando de Porfirio Díaz en los 30 años de dictadura se puede afirmar que no fue muy diferente a la vivida por las féminas de Chile, puesto que situaciones como el favorecimiento por parte de Díaz a los terratenientes y la expropiación de tierra indígena conllevó a perpetuar las condiciones inhumanas que debían soportar las comunidades proletarias en general, y cuyo porcentaje femenino era mayoritariamente indígena, al afrontar la humillación de los prejuicios sociales que veían con malos ojos que éstas asumieran el rol de ser cabeza de hogar, ama de casa y adicional cargar con la responsabilidad que acarreaban los hijos producto de violaciones.

Algunos aspectos en cuanto a roles sociales a los que se enfrentaban las mujeres de clase social baja con la mujer de la burguesía se centraban en aceptar una sociedad separatista donde se justificaban las diferencias y capacidades entre hombre y mujeres, argumentando la superioridad del primero con falacias que pretendían ser de carácter biológico, así podemos encontrar que:

Mientras al hombre se le identificaba con aptitudes como fuerza, rendimiento, capacidad de raciocinio y creatividad, a la mujer se le conferían intuición, sensibilidad, pasividad, sumisión y abnegación. Además, se le consideraba como un ser asexuado y desprovisto de pasiones. Por otro lado, se pensaba que poseía un

organismo frágil, músculos delicados, un sistema nervioso irritable y un cráneo pequeño incapaz de albergar la misma masa cerebral que el masculino. (Guerra, 1997, pág. 192)

En el caso en concreto de las mujeres de la alta burguesía, el varón convertía a éstas en sus acompañantes, carta de presentación ante las demás familias cuyo único fin, además de la maternidad, era propagar este mismo pensamiento a las generaciones venideras y sostener un sistema moral subyugante y desigual. A pesar de lo anterior la posición social de las mismas permitió que se rompiera con los roles de género al iniciar una lucha por y para sí mismas; esa búsqueda por la reivindicación y cuestionamiento político y social comienza con la exploración de una voz propia acompañada de una mirada alejada del discurso oficial.

Con el tiempo y la necesidad, las mujeres de clase media lograron participar por primera vez en el ámbito público al estudiar para convertirse en maestras, muchas de ellas se dedicaron a la docencia y otras a la escritura, iniciando en el campo de las publicaciones con pseudónimos hasta lograr publicar con sus verdaderos nombres y obtener un pago por ello.

Las principales temáticas con las que iniciaron fueron precisamente encaminadas a la exigencia de la participación de las mismas en la política y el deseo por ingresar a la educación superior. A través de un mejor manejo de la palabra surgen mujeres que exigen los derechos no solo de ellas mismas sino de los grupos obreros:

(...) Su lucha iba encaminada a destituir del poder a Porfirio Díaz del poder y con ello transformar la condición de los desheredados. Su interés por la condición de las mujeres se irá gestando poco a poco a través de la toma de conciencia de su propia subordinación y de su alejamiento de los derechos políticos y fue entonces cuando

conformaron clubes anti reeleccionistas donde demandaban el voto y la salida de Porfirio Díaz del poder. (Jaiven, 2014, pág. 79)

De igual manera en la dictadura Colombiana (1953-1957), a manos del general Gustavo Rojas Pinilla se inicia una etapa de participación masiva de forma directa en el plano político por parte de las mujeres que luchan por poder participar en la elección y postulación democrática de sus dirigentes, plan que fue frustrado por Pinilla quien “restringe las libertades políticas y la democracia pierde su rol en el proceso político” (Peláez Mejía, 2004, pág. 12)

En el texto *Derechos políticos y ciudadanía de las mujeres en Colombia: cincuenta años del voto femenino* (Peláez Mejía, 2004) Margarita M. da a conocer cómo las mujeres utilizan el lenguaje como vía para luchar contra la dictadura, esto lo hacen fundando el periódico *Verdad*, censurado políticamente junto con otros periódicos que hacían parte de la oposición, de la misma manera se inició la división entre mujeres que apoyaban la dictadura y las que estaban en contra, entre las primeras se encontraba Josefina Valencia (1913-1991), quien fue nombrada por Pinilla como la primera gobernadora de Colombia, por el contrario Esmeralda Arboleda (1921-1997), que posteriormente fue destituida por decreto presidencial, contaba con el apoyo de otras mujeres las cuales reclamaban una nueva Constitución para el país donde se tuviera en cuenta la responsabilidad política de la mujer.

Fue hasta el año 1957, después de la realización de movilizaciones nacionales, en busca de un plebiscito que dio origen al Frente Nacional, las mujeres pudieron votar por vez primera pero una vez más aquella colisión política se encargó de dejar a un lado el ejercicio político de éstas al no ofrecer oportunidades para que accedieran a cargos representativos.

A diferencia de las anteriores dictaduras la de Uruguay en 1972, Juan María Bordaberry (1928-2011) fue elegido democráticamente pero en su segundo año de mandato inició sus reformas prohibiendo los partidos políticos, el parlamento y creando el Consejo de Estado, órgano superior a cargo de militares que sustituyó el poder legislativo, a lo anterior se sumó las represiones estudiantiles y la declaración del estado de guerra interno que conllevó a la represión de las libertades públicas y a la instauración de crímenes de lesa humanidad.

Las torturas sexuales tanto en hombres como en mujeres fueron una de las múltiples formas en que las unidades militares buscaron debilitar al “enemigo”. La diferencia de las torturas entre ambos sexos radica en que mientras el primero se constituyó como una de las diversas maneras de degradación de la persona, en las mujeres se convirtió en una humillación del cuerpo de la torturada e indirectamente del enemigo, debido a que el cuerpo se concebía como un elemento perteneciente al hombre, por otro lado las violaciones se convirtieron en una de las formas de colonizar y hacer engendrar a un ser producto de la sangre de su agresor.

Al terminar la dictadura, años después de la destitución de Bordaberry por parte de los militares, muchos de los testimonios que daban cuenta de los métodos de tortura mayoritariamente provenían de los hombres quienes se atrevían a denunciar públicamente y a través de procesos judiciales sus vivencias, mientras muchas de las mujeres optaban por el silencio perpetuando una forma de invisibilización de los hechos. (Benzano, 2014)

Beatriz Benzano antigua presa política, en el texto *Castigos de género en dictadura* muestra cómo la sensación de vergüenza y culpa al rechazo social que cargaban muchas de las mujeres víctimas de crímenes de estado les impedía hablar aun después de más de 30 años

de lo ocurrido. A pesar de esto, en 2010, veintiocho mujeres entablaron una denuncia pública y colectiva tomando la palabra, y exhibiendo su situación:

Hablar de esas violaciones y lograr el castigo de sus responsables, es también una forma de combatir la impunidad actual. Queremos que el tema se hable, que se discuta, que se haga visible, que esté en los medios. El silencio es el mejor cómplice de la impunidad. Que se diga lo que le pasa a la mujer violada, los efectos devastadores en su subjetividad, cómo condiciona para siempre su vida sexual. Y que los hombres, para poder entender y sentir la gravedad de lo que hacen, piensen en qué sentirían si se lo hicieran a su madre, a sus hermanas, a su mujer o a sus hijas. Por eso son tan importantes el intercambio y la ampliación de miradas sobre un tema tabú por excelencia. (Benzano, 2014)

La ambición por tener la palabra final, por poder expresarse en el lenguaje mortuario que aniquilaba a quienes se oponían, la unión de distintas voces que compartían un mismo discurso, hacía que los dictadores que se reunían construyeran una historia donde un silencio sordo y crudo hablaba por los desaparecidos, por las mujeres que eran obligadas a olvidar a sus hijos, a sufrir violaciones y abortos de los mismos carceleros, a renunciar a sus nombres, a poseer un cuerpo que era dominio público, castigado doblemente, por participar en ámbitos donde no era bienvenida al ser activa políticamente y por el hecho de que su condición sexual la determinaba a ocupar el rol pasivo que la obligaba a mantener sus deseos y pensamientos en el plano de lo privado.

Al conocer la historia de las dictaduras latinoamericanas desde países puntuales como Chile, Mexico, Colombia, Uruguay me cuestiono por la construcción de la identidad de las

mujeres cuya subjetividad ha sido afectada por la ideología misógina que se ha perpetuado a través del tiempo gracias a la construcción de feminidad que sitúa a la mujer en el plano de lo privado, de aquello que se aparta de toda intervención social relevante.

Considero que el anterior paneo histórico por algunas de las dictaduras de Latinoamérica comparten una realidad donde el autoritarismo se presenta de manera similar, en esa línea la importancia de retomar éste tema y darlo a conocer radica en que las dictaduras al ser pensadas y desarrolladas de manera estratégica por un sistema opresivo militar, el carácter vivencial de la mujer originaria de países culturalmente similares me permite establecer una relación estrecha entre lenguaje y poder.

La violación de los derechos humanos de las mujeres sólo puede abordarse bajo los parámetros de subordinación a la que han estado sometidas desde los primeros tiempos de la historia de la humanidad y, muy especialmente, en los períodos de irrupción militar como cortapisa a los intentos de democratización, ampliación de derechos de ciudadanía y de transformación social. Es en este punto donde las mujeres han sufrido el castigo contra su sexualidad por el hecho de ocupar los espacios y lugares que por tradición correspondían a los hombres.

(Yáñez, 2012)

Así, las dictaduras trajeron para bien o mal nuevas maneras de ser mujer, la toma de armas y participación política, la preocupación por buscar una voz que hablase por ellas mismas y la construcción de un lenguaje que se alejara del discurso impositivo, y a la vez de la construcción de una mujer que no se parecía nada a la de la realidad.

El discurso de la dictadura militar argentina

El 24 de marzo de 1976 Argentina pasó de ser el único país del cono sur que poseía un régimen democrático y se convirtió en una dictadura de carácter militar conocido como Proceso de Reorganización Nacional. Por primera vez el país entero estaría militarizado por el ejército, a cargo de Jorge Rafael Videla, fuerza aérea, a manos de Orlando Ramón Agosti, y la Marina por Emilio Eduardo Massera, éste último formado en la Escuela de las Américas lugar donde aprendió tácticas antsubversivas que puso en práctica en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), establecimiento en el que se retenían a activistas, opositores, artistas, estudiantes y todos aquellos que no pronunciaban su posición política.

Seis días después del golpe de estado Jorge Rafael Videla fue nombrado presidente provisional de Argentina, bajo su mandato se militarizaron todos los sectores sociales, dividiendo el país en zonas lideradas por oficiales argentinos entrenados previamente por militares franceses e ingleses, los cuales comenzaron a instalar campos de concentración clandestinos situados en distintas zonas militares donde contaban con salas equipadas para la tortura de cientos de detenidos.

La dictadura, apoyada por sectores privados, la iglesia y los medios de comunicación establecieron un régimen que les permitió tener controlado el poder sindical, la contestación social y todos los gremios que estuvieran al margen de los aparatos burocráticos instaurados, así, la junta militar inició un proceso de censura y desinformación buscando mantener a las masas calladas o acallarlas mediante la desaparición forzosa.

A su vez se inicia una operación donde los mecanismos ideológicos de control y construcción hegemónica constituían el primer recurso para la manipulación y control social, es

decir los medios de comunicación fueron la base principal para instaurar un ideal social que compaginara con aquel régimen, en esa línea se edificó el discurso buscando establecer parámetros entre lo que era presentado como lo “correcto” y lo que no, verbigracia la censura de todos los medios la cual se vio reflejada en el Comunicado N° 19 de la Junta Militar :

Se comunica a la población que la Junta de Comandantes Generales ha resuelto que sea reprimido con la pena de reclusión por tiempo indeterminado el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare comunicados o imágenes provenientes o atribuidas a asociaciones ilícitas o a personas o a grupos notoriamente dedicados a actividades subversivas o de terrorismo. Será reprimido con reclusión de hasta 10 años el que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las fuerzas armadas, de seguridad o policiales.

En efecto, la televisión argentina y la prensa fueron los principales medios por donde la dictadura desplegó sus diferentes mecanismos ideológicos, por un lado la televisión se vio afectada días después de producirse el golpe, ya que los cuatro canales pertenecientes a la esfera privada y pública cayeron a manos de la fuerza armada: “canal 7 (denominado ATC a partir de 1978) permaneció bajo la órbita de la Presidencia de la Nación; canal 13, de la Armada; canal 11, de la Fuerza Aérea, y canal 9 del Ejército.

La censura temática se fue imponiendo de manera progresiva a tal punto que en 1977 apareció la figura del Asesor Literario, encargado de leer los guiones de todos los programas antes de su grabación” (Varela, 2005, pág. 5) con el fin de seleccionar el material audiovisual que se podía no presentar en vivo, en consecuencia solo eran permitidos programas que

enaltecieran los valores nacionales y principios morales cristianos que recalcan la sumisión sobre todas las cosas. Como ejemplo de lo anterior, se encuentra la publicidad televisiva que apoyaba y difundía los “progresos sociales” que la dictadura tenía, en este caso se compara el gobierno peronista y el régimen de Videla:

Desorden, especulación, TERRORISMO, desprestigio, estancamiento. Esto ocurría antes del 24 de marzo de 1976. Usted lo vivió. Recuerde y compare.

Tercer aniversario del Proceso de Reorganización Nacional “Recuerde y compare” (1979)

Volvimos a sentirnos argentinos en un marco de seguridad, si miramos a nuestro alrededor, vamos a darnos cuenta de que muchas cosas han cambiado después de aquel veinticuatro de Marzo, ¡veinticuatro de marzo de mil novecientos setenta y ocho, segundo aniversario del Proceso de Reorganización Nacional, dos años en que la Argentina recupera su histórico camino de libertad! Segundo aniversario del Proceso de Reorganización Nacional “Seguridad” (1978)

De la misma manera la prensa jugó un papel muy importante en cuanto a la legitimación de la dictadura como solución política a los problemas internos del país, éstos “no eran solo medios de información: su lectura determinaba una línea ideológica, una forma de comprender el mundo y la política” (Borrelli , 2011, pág. 6). Para su regulación se estableció una oficina llamada Servicio Gratuito de Lectura Previa desde donde se controlaba y autorizaba las publicaciones de los diarios, revistas y libros que iban a circular con posterioridad, por lo tanto quienes se resistían a transmitir y proclamar mensajes que enaltecieran la “refundación de la sociedad argentina” y sobretodo que mostraran al régimen como una necesidad que le hacía frente al “caos” impuesto en el gobierno peronista simplemente eran censurados.

Periódicos de relevancia como El Diario, Clarín y La Nación expresaban su apoyo de manera abierta al régimen mediante un uso del lenguaje que se abstenía a hablar sobre la realidad que se estaba viviendo en ese momento, en esa línea ambos:

No sólo silenciaron durante mucho tiempo los horrores de los militares, sino que también apoyaron firmemente el "Proceso de Reorganización Nacional", al que ambos llamaron, desde sus páginas, "revolución", "episodio revolucionario", "proyecto de profunda transformación", "lento y seguro proceso de reordenamiento", "etapa cargada de expectativas" o, simplemente, "Proceso". Pero jamás "dictadura". (Tiempo Argentino, 2011)

Buscando eliminar de raíz toda fuente que cuestionara o promoviera un cambio, la dictadura organizó el Proceso Quema Libros, donde se seleccionaron revistas, novelas, literatura infantil y científica para ser apilada y posteriormente destruida por el régimen, el cual afirmaba que se incineraba “esta documentación perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana, a fin de que no pueda seguir engañando a la juventud sobre nuestro más tradicional acercamiento espiritual: Dios, Patria y Hogar” Regimiento de Infantería Aerotransportada de La Calera, Córdoba (29 de Abril de 1976) ; de la misma manera y por miedo a represarías la misma población comenzó una quema individual de su biblioteca personal a razón de evitar ser tildados como subversivos, desde textos infantiles como *El principito* de Antonie Saint-Exupéry (Saint-Exupery, 2011), *Un Elefante Ocupa Mucho Espacio* (Bornemann & Schavelzon, 1975) de Elsa Bornemann hasta novelas como *Cien años de soledad* (García Márquez, 2002) de Gabriel García Márquez, escritores como Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa etc

El régimen argentino inicia diferentes estrategias publicitarias donde ataca lo que la dictadura tituló como Campaña antiargentina, en ese sentido el Mundial de futbol de 1978 se convirtió en un pretexto para ocultar las denuncias masivas de violaciones a los Derechos Humanos por medio de espectáculos que pretendían mostrar la cara amable del régimen, en ese sentido “El plan de trabajo de la agencia publicitaria define cuatro públicos objetivos sobre los que piensa distintas líneas de acción: los que influyen en el pensamiento, los que influyen en las inversiones, los que influyen sobre las decisiones de turismo, y el público en general”. (Aranguren & Borelli, 2014)

Así la junta militar apoyada por la compañía estadounidense de relaciones públicas y comunicaciones más grandes del mundo Burson Marsteller (BM), combaten la imagen negativa que los inmigrantes, familiares de desaparecidos y personas que pudieron escapar se han encargado de construir en el exterior, en esa línea el régimen monta todo tipo de propagandas encargadas de exhibir una Argentina recta y justa la cual ha sido blanco de ataques de subversivos que van en contra de los ideales “democráticos” del país.

"Los estudios muestran que la gente cree lo que ve en televisión", asegura Burson Marsteller en la página 23 de la propuesta presentada a la Junta Militar. Por eso, detalla que sugiere la elaboración de una serie de audiovisuales de entre 30 minutos y una hora para ser mostrados en el exterior y para que estén a disposición de las embajadas argentinas”. (eldsd.com Diario sobre Diarios, 2014)

Por lo anterior el régimen militar con ayuda de BM elabora una serie de audiovisuales de 30 minutos a una hora de duración donde hablaban de los logros del régimen y la transparencia del mismo. De igual manera contratan personajes públicos como escritores, deportistas y

músicos etc con el fin de que visitaran Argentina y lo ofrecieran como destino a los turistas, así mismo el Ministerio del Interior fortaleció la campaña con la impresión de 250.000 calcomanías autoadhesivas con el lema “Los argentinos somos derechos y humanos”

El dos de Abril de 1982 las Malvinas fueron ocupadas por el ejército argentino a manos del último dictador de éste país, Leopoldo F Galtieri quien a raíz de problemas económicos y sociales decidió emprender una “cruzada” para recuperar lo que a su mirada le pertenecía a su país y no al Reino Unido, de la misma manera que sucedió con el mundial de futbol, la guerra de las Malvinas fue una operación que buscaba despertar el sentimiento nacionalista de la población que se encontraba descontenta con el régimen, así los medios de comunicación iniciaron una campaña que tergiversaba lo que estaba sucediendo, las revistas informaban sobre falsos triunfos y la radio afirmaba ¡Estamos ganando!, mientras miles de soldados morían en cantidades escandalosas en las trincheras.

Aunque la prensa y la televisión fueron los medios principales que utilizó el régimen como formas de control social y construcción de una realidad que no respondía a los sucesos que estaban ocurriendo en el momento, instituciones tan importantes como la iglesia católica participaron en la consolidación del mismo, ésta elevó a planos divinos el régimen dictatorial, al tiempo que presentaba a los dictadores como héroes nacionales cuya causa era alentada, bendecida y aceptada por Dios.

No en vano personajes tan relevantes como Monseñor Victorio Bonamín, nombrado Vicario General del Ejército, afirmaba en Enero de 1976 en una de sus homilías lo siguiente: “La argentina no debía perder su grandeza y fue salvada por su natural custodio: el ejército, así en el militar que cumple con su deber represivo cristo entra con verdad y con bondad” (Equipo

Nizkor, 1997). Aquel discurso ponía en un mismo plano lo religioso y lo político, de tal forma que toda acción militar era guiada por un ente superior al que no se le podía cuestionar.

Por ende el lenguaje constituyó el canal principal por el que los “valores argentinos” fueron transmitidos, los ideales que la extrema derecha autoritaria argentina utilizaba buscaban resolver el entorno caótico que reinaba con anterioridad volviéndose a implementar un modelo que impedía todo cambio en la estructura social; no es extraño que la dictadura acogiera los valores morales católicos y desechara la expresión artística y los debates para prevenir posibles insurgencias al régimen, lo que conllevó a un empobrecimiento cultural y a su vez un descenso intelectual que vendría acompañado de una autocensura como mecanismo de supervivencia.

El sometimiento se sustentaba sobre una necesidad de reorganización apoyada en el lenguaje como mediador, pues éste último presenta al poder militar como el único capaz de solucionar la situación caótica e ingobernable que reinaba en el país y que amenazaba con convertirse en el derrumbe definitivo de la nación. Es claro que el autoritarismo en Argentina buscaba silenciar todo acto informativo que confirmara la dictadura y hablara de ella, es decir aunque existía una realidad que dibujaba un panorama aterrador ésta no podía ser nombrada, sino que la realidad era construida por los militares quienes edificaban un país en el que los sucesos eran justificados por medio del lenguaje entendido como un instrumento de control y dominio, un arma para perpetuar la violencia.

El lenguaje, llevado a esa tarea de combate, no puede menos que devenir armamento, instrumento simbólico de control y dominio. Cuando el poder de la dictadura cede, el lenguaje ya ha sido doblegado. El verdadero éxito de los regímenes militares en la

Argentina ha sido doblegar la subjetividad en el lenguaje. Un lenguaje caído es un pensamiento en retirada. (Iancilevich, 2008, pág. 4)

Lo que buscaba la dictadura era convertir su palabra en un absoluto, permear toda vía de comunicación obligando al sujeto a vivir en un medio donde la omnipresencia del régimen fuera tan fuerte que además de condenarlo a una vida sin lenguaje, se le arrebatará la capacidad de expresar de manera autónoma lo que pensaba y por lo mismo estuviese condenado a la imposibilidad de construir un discurso que se alejase del oficial.

Por lo anterior el lenguaje estructura toda una sociedad que actúa de acuerdo a las nuevas normas establecidas y entienda todo cambio como un ataque a los ideales del régimen, así, no es gratuito que el lenguaje militar posea un tono tácito de orden y de la misma manera que los verbos utilizados en la mayoría de sus campañas den cuenta del proceso de un nuevo y “mejor” estilo de vida para los sujetos.

El lenguaje de la dictadura incurrió en una vaguedad deliberada y feroz cuando acuñó el concepto de “subversión” y lo utilizó en lugar del de “terrorismo” o “guerrilla”. La subversión era más que el terrorismo, más que la guerrilla, que eran la “expresión armada” de la subversión. La subversión era todo cuanto atentara contra “el estilo de vida argentino” o contra el “ser nacional”. Y como estilo de vida argentino o ser nacional eran indefinibles y por consiguiente absolutos, “subversión” podía ser cualquier cosa”. (Feinmann, 1999, pág. 98)

En ningún momento se define de manera clara lo que significa ser subversivo, el término se ciñe a todo grupo o sujeto que busca proponer modificaciones en la sociedad; lo subversivo pasó

a ser entendido como la antítesis del proyecto de Reorganización planeado por la dictadura, y por lo mismo una amenaza que tiene que ser destruida. Con respecto a lo anterior Videla afirma

“El objetivo del proceso de Reorganización Nacional es realizar un escarmiento histórico. En la Argentina deberán morir todas las personas que sean necesarias para terminar con la subversión.”, de la misma manera tilda de terrorista a aquel que propague ideas contrarias a las de la civilización occidental y cristiana”. (Jorge Rafael Videla, palabras dichas en Washington y reproducidas por Crónica el 9 de septiembre de 1977).

En suma la dictadura planeó desde el inicio una estrategia donde el lenguaje constituyó el primero foco para la manipulación mediática y social de Argentina, en esa línea la eliminación de la heterogeneidad de pensamientos pasó a ser sustituida por un discurso que construyera esa “realidad” y la obligara a aceptarla como el régimen lo había edificado, así, éste último no solo pensó en perpetuar sus intereses privados a través de la circulación de información sino también por medio de la edificación de una imagen benevolente que mostraría ante los demás países.

La censura constituyó un mecanismo imprescindible que facilitó la manipulación de la sociedad y que empobreció a la misma al instaurar un modelo ideológico, por lo mismo no existe un lenguaje inocente, los verbos que culpaban al régimen han sido remplazados por unos que lo enaltecen, que justifica la violencia, la dictadura es una madre que cuida y protege y los sujetos unos hijos obedientes. Así, el lenguaje, ahora resignificado, se convirtió en una herramienta que tergiversó la realidad y perpetuó los diferentes intereses al servicio del régimen militar.

El tema del poder en el cuento *Los censores*

Con Michael Foucault el tema del poder se pasa a entender como una red que encauza la conducta y determina la conducta de otros creando tipos de sujetos, así mismo se subraya la idea de que el poder es omnipresente y es productor de saberes, por lo anterior aquellas características ponen en manifiesto la importancia del análisis de éste dentro de las dictaduras Latinoamericanas, en específico la Argentina de los años 70 que es la que nos confiere.

Bajo ésta perspectiva la potestad que tenía el poder político y demás poderes al servicio de la dictadura les permitía instaurar su “verdad” sobre los de otros al utilizar los medios de comunicación, la música, la religión como herramientas para adoctrinar; como consecuencia surge la reproducción de manera inconsciente de las ideologías del régimen por parte del individuo el cual pierde su libertad pasa a convertirse en sujeto del poder del régimen:

Una sola y única “formula” de poder (la prohibición) es así aplicada a todas las formas de sociedad y a todos los niveles de sometimiento. Ahora bien, haciendo del poder la instancia del no, se está avocando a una doble “sujetivación”: el poder, del lado en el que se ejerce es concebido como una especie de gran Sujeto absoluto- real, imaginario o jurídico, poco importa – que articula la prohibición: Soberanía del Padre, del Monarca, de la voluntad general. Del lado en el que el poder se sufre, se tiende igualmente a “sujetivarlo” determinando el punto en el que se hace la aceptación de la prohibición, el punto en el que se dice “sí” o “no” al poder; y de este modo para dar cuenta del ejercicio de la Soberanía se supone ya sea la renuncia a los derechos naturales, ya sea el contrato social, ya sea el amor al maestro. Desde el montaje construido por los juristas clásicos hasta las concepciones actuales, me parece que el problema se plantea siempre en los

mismos términos: un poder esencialmente negativo que supone por una parte un soberano cuyo papel es el de prohibir y por otra un sujeto que debe de algún modo decir sí a esta prohibición. (Foucault M. , 1979, pág. 169)

En parte de la cuentística de Valenzuela, específicamente en el texto *Los censores* y demás cuentos analizados en el segundo capítulo, se entiende el poder como algo negativo ya que se presenta como el gran patriarca que atesora otros tipos de poderes y que crean una red que busca someter a los ahora sujetos, así el poder político representado en el régimen militar utiliza como medio la violencia, el poder social machista que tejen una red que somete a la mujer y hace de ella un botín de guerra, y el poder simbólico el cual pasa desapercibido en el contexto cotidiano pero que reproduce la hegemonía del régimen al poner de su parte a quienes de manera inocente duplican las ideologías represoras.

No obstante el poder al presentarse como relaciones de fuerzas, y sobre todo como productor de efectos de verdad, el lenguaje se convierte en una herramienta de vital importancia para producir esa resistencia de la que habla Foucault, así, las mujeres al ejercer el poder en la obra de la escritora argentina inician una búsqueda hacia la construcción de su identidad y la depuración de ideologías represoras dentro del mismo.

Una vez más el tema del poder se presenta en el texto *Los censores*, éste narra la vida de Juan, un joven que decide enviar una carta a su antigua ex pareja Mariana ahora residente en París, en el texto queda la incógnita de aquello que el protagonista escribió solo se sabe que éste se ve obligado a trabajar en el Departamento de Censura del Ministerio de Comunicaciones, el cual es una entidad encargada de revisar todo aquello que se envíe por correo, con el fin de encontrar y destruir la carta. Al final después de muchas peripecias el protagonista consigue

ascender hasta llegar al último filtro de revisión y la destruye, aquella acción condena a Juan a ser fusilado.

Éste cuento está estructurado de manera tal que vaticina la calamidad: “¡Pobre Juan! Aquel día lo agarraron con la guardia baja y no pudo darse cuenta que lo que él creyó ser un guiño de la suerte era en cambio un maldito llamado de la fatalidad” (Valenzuela, 2007, pág. 223), de hecho quien narra es muy explícito con respecto a la suerte del protagonista, a lo anterior se suma el tono que utiliza para narrar incluso más adelante se atreve a llamarlo “Juancito”, como si sintiera compasión por él.

Por otra parte no es gratuito que de la vida de Juan se sepa poco, considero que lo anterior se debe a que muchas personas cuyas vidas eran comunes terminaron compartiendo su misma suerte, así detrás de aquel tono lastimero se encuentra el lado crítico de quien narra la historia, puesto que el protagonista traiciona sus principios y pasa de ser un sujeto vigilado, a un vigilante, lo anterior se presenta de manera clara al inicio del texto:

Sabe también que a las cartas las auscultan, las huelen, las palpan, las leen entre líneas y en sus menores signos de puntuación, hasta en las manchitas involuntarias. Sabe que las cartas pasan de mano en mano por las vastas oficinas de censura que son sometidas a todo tipo de pruebas y pocas son por fin las que pasan los exámenes y pueden continuar camino. (Valenzuela, 2007, pág. 223)

Por ello, la militarización del país permitió que la dictadura tuviese la capacidad para vigilar de cerca las acciones de sujetos sin que éstos vean las suyas, en esa línea el Panóptico de Foucault presente en su obra *Vigilar y castigar* (1975) como modelo represivo que disciplina y moldea la conducta de los sujetos se presenta como una teoría clave para entender este texto:

De ahí el efecto mayor del Panóptico: introducir en el detenido un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce; en suma, que los detenidos se hallen insertos en una situación de poder de las que ellos mismos son portadores. (Foucault M. , 2002, pág. 185)

Juan se vuelve un objeto del régimen y por lo mismo portador de aquel tipo de poder, sus acciones se moldean llegado al punto de ponerse de lado de éste, por lo tanto parece olvidar que en algún momento él era uno de esos a los que ahora persigue. En el cuento es claro cómo su personalidad es moldeada y su identidad anulada:

La que se inquietaba, eso sí, era su santa madre que trabajaba sin éxito de reencauzarlo por el buen camino. Le decía aunque no fuera necesariamente cierto: Te llamó Lola, dice que está con las chicas en el bar, que te extrañan, te esperan. Pero Juan no quería saber nada de excesos: todas las distracciones podían hacerle perder la acuidad de sus sentidos y él los necesitaba alertas, agudos, atentos, afinados, para ser un perfecto censor y detectar el engaño. La suya era una verdadera labor patria. Abnegada y sublime. (Valenzuela, 2007, pág. 225)

En esa línea “(..) el Panóptico puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reducir la conducta de los individuos” (Foucault M. , 2002, pág. 188) que fue lo que sucedió con Juan, ya que pasó de ser un opositor del régimen, a ser un sujeto que trabaja para éste, aquella “labor patria” de la que se habla, esa necesidad de

perpetuar el poder del régimen es el resultado de una continua exposición a la ideología del mismo, en esa línea al ser el poder represivo y productivo, según Foucault, Juan termina convirtiéndose en una extensión del Panóptico.

Aquel texto también exhibe la suerte de aquellos que creen en el falso poder que les proporciona el régimen, la necesidad de sentirse “a salvo” de cierta manera al trabajar para éste le brinda satisfacción, de hecho el mismo Juan se entrega de manera ciega a lo que hace, ya que tiene la potestad de decidir cuál carta pasa y cual no, que es lo mismo que decir quien vive o quien no, y es éste poder autoritario el que al final termina aniquilándolo.

Estaba a punto ya de sentirse orgulloso de sí mismo, estaba a punto de saber que por fin había encontrado su verdadera senda, cuando llegó a sus manos su propia carta dirigida a Mariana. Como es natural, la condenó sin saco. Como también es natural, no pudo impedir que lo fusilaran al alba, una víctima más de su devoción por el trabajo.
(Valenzuela, 2007, pág. 225)

En definitiva aquella omnipresencia que posee la dictadura exhibe su potestad para castigar, detectar y eliminar de raíz a aquellos que buscan hacer resistencia al estilo de vida que el régimen propone, la ironía del texto radica en que Juan buscaba de todas las formas eliminar la carta que podría inculpar tanto a Mariana como a él, y es la propia carta el artefacto que detona y acelera su muerte. La escritura se convierte entonces en una herramienta que puede llegar a debilitar la red de poder del régimen y por lo mismo un objetivo a destruir, en esa línea se presenta una lucha entre verdades, la escrita en la carta y la que proyecta al exterior.

En *Los censores* y en los cuentos situados en la dictadura, la triada censura, escritura y el lenguaje es frecuente, en éste caso se muestra el poder como algo negativo ligado a la fuerza, represión y violencia; en capítulos posteriores con la aparición de la relación entre las protagonistas y la escritura el tema del poder resurge y con éste la depuración de las ideologías represoras que conllevarían a una posterior revisión de la red de poderes insaturados en la dictadura y en la sociedad en general.

Las herramientas de la dictadura

Violencia, lenguaje y dictadura

Desde la conquista hasta la actualidad la violencia se ha presentado como un tópico en la literatura y demás artes, las diferentes manifestaciones de ésta a través de la historia permiten entenderla como un fenómeno naturalizado en éste continente y por lo mismo como parte de la idiosincrasia del sujeto Latinoamericano:

En América, la violencia lo escoge a uno desde que nace, y lo que debemos determinar es cómo la utilizamos. En Europa, la violencia existe porque yo soy ‘libre,’ se supone que hay un yo ajeno a la violencia, capaz de decidir frente a ella, diferenciable y aparte. En América la violencia es la prueba de que yo existo. (Dorfman, 1970, pág. 16)

Al estar situada en América Latina la obra de Luisa Valenzuela ahonda en la problemática del lenguaje al servicio de la violencia, presentando un análisis exhaustivo en materia literaria en cuanto a la presencia de ésta en todas las esferas y su influencia sobre el carácter de los

personajes quienes deben luchar contra la represión que acarrea la violencia física, psicológica y simbólica.

Como primera medida la tortura corporal y psicológica constituyen la herramienta principal en la que se apoyaron los militares como medio para reafirmar su supremacía sobre la de los demás, en esa línea se maltrata buscando modificar o castigar conductas que van en contra de los preceptos de quien somete, por lo anterior en la dictadura Argentina la idea de amenaza que proviene de afuera no es tan fuerte como aquella que afirma la presencia del enemigo dentro de el mismo territorio.

La tortura constituye una forma de posesión y advertencia para prevenir la sublevación de ciertos grupos que atacan la ideología política de la dictadura, en esa línea la mimetización de los subversivos dentro de la misma sociedad es un mal que debe ser castigado por quienes creen que poseen la potestad para decidir sobre aquel que no desea acogerse al modelo que la misma impone.

En el texto *Cambio de armas* (Valenzuela, 2007, pág. 137) la narración se sitúa en la dictadura militar argentina, cuenta la vida de una mujer quien a causa de múltiples torturas del pasado ha perdido la memoria, así, el que dice ser su esposo, militar y carcelero, es quien se encarga de contarle a Laura, así la llama él, su versión del pasado.

La autora muestra cómo las torturas físicas y psicológicas destruyen la vida de una mujer por completo, al perder la memoria no tiene conciencia de quien es, no tiene identidad, y se debe acomodar a lo que los demás le cuentan. El tiempo transcurre dentro de una casa que es como una celda, su carácter se va moldeando según los designios de quien la apresa y la violencia psicológica la encaminan a una vida de subordinación :“Y esas preguntas como un

interrogatorio, que empiezan ¿ Ustedes piensan que ..? y ella sabe que encierran la otra, la verdades: ¿Ustedes piensan? Y ella tratando de controlarse lo mejor posible, no queriendo fallar en este primer examen”. (Valenzuela, 2007, pág. 146)

Laura se desconoce, no sabe cómo debe actuar, ni que decir, todo parece confuso, por casualidad descubre una “Una cicatriz espesa, muy notable al tacto como fresca aunque esté bien cerrada y no le duela” y se pregunta” ¿Cómo habrá llegado ese costurón a esa espalda que parece haber sufrido tanto? (Valenzuela, 2007, pág. 140) y gracias a esa duda la protagonista comienza a develar de forma intuitiva cosas que desconocía sobre ella misma, uniendo pedazos de una historia narrada por su cuerpo.

Y es ese cuerpo cercenado que da cuenta de la violencia física la cual no sólo se ve reflejada en el castigo corporal sino en la posesión del mismo como objeto de goce representado en los actos sexuales entre Roque y Laura, las palabras ofensivas que denigran a la víctima que en vez de gozar se ve destrozada por dentro, hacen manifiesto el carácter autoritario del mismo:

-Abrí los ojos puta

Y es como si la destrozara, como si la mordiera por dentro –y quizás la mordió– ese grito como si él le estuviera retorciendo el brazo hasta rompérselo, como si le estuviera pateando la cabeza. Abrí los ojos, cantá, decime quién te manda, quien dio la orden, y ella grita un no tan intenso, tan profundo que no resuena para nada en el ámbito donde se encuentran y él no alcanza a oírlo, un no que parece, hacer estallar el espejo del techo, que multiplica y mutila y destroza la imagen de él. (Valenzuela, 2007, pág. 143)

Es claro que la violencia y el lenguaje han sido los medios principales donde se ha apoyado la dictadura para la edificación de su proyecto político, ambos de la mano han construido socialmente la realidad al punto de convertir a los sujetos en herramientas que contribuyen a la perpetuación de la misma, Laura es un ejemplo claro de esto, vacía de sí misma Roque la convierte en una súbdita del régimen.

El lenguaje, por consiguiente, regimienta el cuerpo, lo disciplina, lo fuerza, lo violenta. Y no sólo el cuerpo. Ya hemos apuntado como, al ser transmisor explícito o solapado de valoraciones, condiciona el conjunto de expectativas, el yo ideal, que cada cual se forma. Y es que el ser humano sólo puede devenir persona en un determinado escenario social de cuyo armazón forma parte esencial el lenguaje. El yo no es un dato sino un resultado. Una construcción que si bien tiene su fundamento condicionantes genéticos no puede siquiera erguirse sin la interacción simbólica, lingüísticamente medida, con los otros. (Sanfélix Vidarte, 2006, pág. 11)

Éste cuento muestra con facilidad la relación entre lenguaje y violencia debido a que la personaje va uniendo a modo de rompecabezas un pasado que solo se permite entrever por medio de fotografías, recuerdos sin relación y cicatrices corporales: “¿Arma, calle, puño? Por qué se le ocurrían esas ideas. La noción de arma, en cambio... Un arma por la calle, una bomba de tiempo, él iba caminando por la calle cuando explota la bomba de tiempo que lo estaba esperando” (Valenzuela, 2007, pág. 144) no es gratuito que las primeras palabras, al principio desconocidas para ella, denotan violencia pues es en esa carencia y sobre todo en esa búsqueda por manejar el lenguaje es que Laura logra entender parte de su pasado.

Así pues, en el texto *Cambio de armas* (Valenzuela, 2007, pág. 137) el nombre del protagonista: Roque, da cuenta de su personalidad, Roque como roca algo que elude a la dureza a lo impenetrable. Por otro lado la personaje a quien su esposo llama Laura se convierte en una construcción de él, una que corresponderá al tipo de mujer que él va fabricando en el mismo instante en que le adjudica un nombre, esa violencia que radica en la posesión de las personas por medio de la utilización del lenguaje como mediador se verá rota cuando la protagonista empiece a dudar de la historia que le han contado, por lo mismo comprende que ella no es Laura e inicia un proceso donde se va construyendo.

En esa línea hasta la forma como nos comportamos, las decisiones que tomamos están mediadas por los preceptos que el régimen ha delineado. La sociedad se militariza, las personas casi sin ser conscientes de ello reproducen una ideología, el país se convierte en una gran celda: “No pienses, no te tortures, vení conmigo, así estás bien, no cierres los ojos. No pienses. No te tortures (dejáme a mi torturarte, dejáme ser dueño de todo tu dolor, de tus angustias, no te me escapes)” (Valenzuela, 2007, pág. 149), por lo anterior es claro que “El lenguaje opresivo hace más que representar la violencia; es violencia; hace más que representar los límites del conocimiento, lo limita”.¹

Mientras que Laura ignoraba su pasado y la situación política de su país aceptaba a Roque y por lo mismo legitimaba su papel pasivo en la sociedad, cuando la verdad se sabe ella rechaza el *modus operandi* del militar y busca una manera de enfrentarse a él. “Él tiene esas cosas pero también otras: hay su manera de mirarla cuando están juntos, como queriendo absorberla, metérsela bien adentro y protegerla de ella misma”. (Valenzuela, 2007, pág. 144)

¹ Discurso de Toni Morrison al recibir el Premio Nobel de literatura/ Diciembre 7 de 1993

En tercer lugar, además de la violencia física y psicológica, la violencia simbólica, término del sociólogo francés Pierre Bourdieu, es uno de los conceptos que más relevancia toma en la obra de Valenzuela, pues todo el tiempo los personajes se encuentran rodeados de simbolismos que reproducen y que por consiguiente someten sin percibirlo.

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. (Bourdieu & Passeron, 1996, pág. 25)

Roque no es más que un capital simbólico de la dictadura, una reproducción de una ideología que busca imponer su presencia en todos los ámbitos, y es precisamente en ese espejo, en la multiplicación de esa imagen donde se muestra la presencia de la dictadura, una que no tiene rostro propio sino que va operando de acuerdo a sus intereses y se va desplegando de forma autoritaria en toda la sociedad.

Por lo anterior no es extraño encontrarnos con una dictadura que inunda de valores patrios a la sociedad, que establece en un mismo plano lo militar y lo divino, que habla de un “Proceso de Reorganización Nacional” que justifica el genocidio del pueblo argentino, de la misma manera en la obra de Valenzuela se ve representado en la figura de los militares, de los roles de género que promueven la sumisión en Laura y la sitúan como objeto de deseo, de la relevancia de Roque por encima de su esposa y la dependencia que la protagonista desarrolla a través de la narración.

El cuento *El don de la palabra* muestra cómo a través de los discursos se va construyendo un ideal que sitúa a quienes manipulan el lenguaje como aquellos que poseen la verdad y que se

encuentran por encima del pueblo, construyendo una violencia de carácter simbólico. El texto se encuentra dividido en dos partes, “Arriba”, en el que habla una primera persona que representa una comunidad clerical y en cierto sentido a todos aquellos que ostentan cargos políticos, y “Abajo” donde habla un narrador omnisciente describe la realidad que le toca vivir al pueblo.

Así la cosa está mejor distribuida: abajísimo el pueblo, abajo la tierra, sobre la tierra algunas palmeras y otras hierbas y yo sobre todo eso” (...) “Ellos me aclaman desde los socavones, yo les imparto mi atildada bendición desde arriba “. (Valenzuela, 2007, pág. 368)

De ésta manera ese arriba es el lugar que por designio “divino” le corresponde a todos aquellos que tienen la potestad para ordenar y por lo mismo la capacidad para tratar a los que se encuentran “abajo” como les plazca, y es el pueblo quien a pesar de las condiciones infrahumanas se somete sin hacer resistencia a las palabras de aquellos dictadores.

Por otra parte en el cuento *Textos de la sal* (Valenzuela, 2007, pág. 271), habla una tercera persona que representa a las mujeres las cuales se cuestionan sobre la inmutancia de aquella sociedad que prefiere conservar ciertos privilegios, como lo es el trabajo en las salineras, a pesar de que éste sea nocivo. En ese sentido el cuento se cuestiona sobre aquello que ha sido naturalizado, que se nos ha dicho de manera constante que ese es el orden de las cosas.

“La palabra es entonces otra que no hemos encontrado todavía y total ¿para qué? Si ellos no la buscan. Están en esa zona austera de sí mismo donde la deshidratación no importa la pérdida; todo lo van perdiendo aunque nunca lograrán perder aquello que los otros han andado buscando con exagerado anhelo. El concepto de perduración, por ejemplo: nada se pudre es estas comarcas, nada se transforma, todo se conserva”. (Valenzuela, 2007, pág. 272)

A pesar de que su realidad “arde” se debe aprender a sobrevivir, en ese sentido la primera parte titulada “salineros” hace referencia al poder que poseen los hombres de manejar las sales en un lugar donde la misma es tan importante para la subsistencia, así

Entender la lógica de la dominación ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado, un idioma (o una manera de modularlo), un estilo de vida (o una manera de pensar, de hablar o de comportarse) y, más habitualmente, una característica distintiva, emblema o estigma, cuya mayor eficacia simbólica es la característica corporal absolutamente arbitraria e imprevisible. (Bourdieu, 2000, pág. 5)

Por lo mismo esa pervivencia del poder simbólico que se encuentra todavía en nuestra sociedad, uno invisible que permite a cierto grupo tener privilegios sobre otro, es tema de cuestionamiento por parte de las mujeres las cuales interrumpen el orden natural y buscan su lugar en aquella sociedad.

Nos cubrimos con sal y la sal nos carcome y a la vez nos protege. Roja sal la más bella, la más voraz de todas. En tiempos idos nos infligían la sal roja como castigo. Nos restregaban las bocas con sal roja, queriendo lavarnos de impudicias. ¡Brujas! Gritaban ellos cuando algo perturbaba el tranquilizante orden por ellos instaurado. Y nos fregaban la cara contra la roja sal de la ignominia y quedábamos anatematizadas para siempre. ¡Brujas! Nos acusaban, acosaban hasta que supimos apropiarnos de esa sal y nos hicimos máscaras (..) (Valenzuela, 2007, pág. 273)

Y es la sal, aquella que utilizan los hombres para mantener su poderío, la herramienta principal que adoptan las mujeres para convivir en aquella sociedad, aun así sienten temor de que los hombres se enteren de lo que subyace detrás de las máscaras, su verdadero rostro, uno que los cuestiona.

En la obra de Luisa Valenzuela, el lenguaje, y la violencia física, psicológica y simbólica, dan cuenta de un contexto de carácter dictatorial que exhiben las situaciones hostiles donde los protagonistas deben moverse. En esa línea la incapacidad de contar, la manipulación del lenguaje a manos de los poderosos, la imposibilidad de recordar, las torturas de carácter sexual, el olvido del pasado son temas que retoma Valenzuela buscando dar forma por medio de la escritura a realidades que constituyen nuestra sociedad.

Es así como la violencia se instala tanto en el ámbito privado, como en el público presentándose de manera tan natural que no se percibe como un problema. Los cuentos de Valenzuela logran exhibir una problemática que va más allá de lo ficcional y analiza, ahonda, examina con profundidad todas aquellas situaciones que denigran a la mujer a tal grado que destruye su identidad y la convierte en un ser desprovisto de bases para poder construir su autonomía.

El lenguaje cifrado

A causa del peligro latente en la sociedad argentina que se hace visible en la toma de la palabra como una forma para perpetuar la ideología del régimen, la censura materializada en campañas como la titulada “El silencio es salud”, la cual buscaba reducir los altos índices de contaminación auditiva, fue interpretada por el pueblo como una de las tantas formas utilizadas

por el régimen de imponer el silencio. Paradójicamente éste último se convirtió en un primer momento en la principal herramienta de supervivencia adoptada por los civiles para evitar hacer parte del gran número de “desaparecidos”.

El cuento *Cuarta versión* es un ejemplo claro de lo anterior debido a que narra aparentemente la relación sentimental entre Bella una joven actriz, y Pedro, embajador de un país desconocido, cuya relación erótica brinda al lector la sensación de que el texto es una de las tantas historias *cliché* entre una mujer bella y un hombre poderoso. Detrás de esa aparente historia de amor se encuentra todo un panorama político donde los papeles de los personajes van tomando fuerza a medida que la narradora, cuyo origen es desconocido, reconstruye la historia valiéndose de unos textos desordenados que encuentra por casualidad y que trata de organizar haciéndose diferenciar de las demás voces a través de la letra cursiva.

Tanto Pedro, el cual se encarga de asilar militantes políticos, como Bella, encargada del reclutamiento de los mismos, exponen la situación de la Argentina de los años setenta de la cual la protagonista es víctima al ser asesinada por un disparo por parte de guardias armados enviados por el régimen. En éste texto las voces son remplazadas por susurros, el silencio es roto por el estruendo de una bomba, y la muerte se asume como un complemento más del paisaje: “La situación está peor que nunca, aparecieron otros quince cadáveres flotando en el río, redoblaron las persecuciones. Y alguien le sopló al oído: Navoni pasó a la clandestinidad. Olvidáte de su nombre, borrálo de tu libreta de direcciones”. (Valenzuela, 2007, pág. 184)

Aquí nada es lo que parece, todo es cambiante, los personajes cumplen con ciertas misiones encubiertas, convirtiéndose en actores de una obra cuya finalidad es la supervivencia; en esa línea un simple mensajero, es un “mensajero, con mayúscula” (Valenzuela, 2007, pág. 182), un aliado,

las invitaciones para una recepción como bienvenida del embajador es una invitación a la causa contra el régimen y la embajada un lugar para asilar activistas políticos:

Por encima y por debajo de la fiesta se percibía el murmullo de los pasos de tantos asilados políticos, su ansiedad por participar de los festejos, sus ganas de asomarse una vez más al mundo, ignorantes como estaban del martirio: el escritor ya abre la boca, comienza la balada. Acompañada, desde lejos, por el ulular de sirenas de los patrulleros policiales. (Valenzuela, 2007, pág. 185)

El título sugiere que el lector está apreciando una *Cuarta versión* de la historia dando a entender que existen otras versiones del mismo hecho a las que no se puede acceder, por lo anterior según Madeiros- Lichem existen:

Tres versiones de lo indecible compiten en el texto: en la primera, un narrador anónimo trata de encontrar sentido y reconstruir los pedazos de una crónica interrumpida, escrita en cursiva. La “segunda versión” relata la trivial historia de amor entre la actriz Bella y un embajador extranjero. La “tercera instancia” es entrelazada por el autor que sobreescribe la crónica y que se identifica con Bella, y la *Cuarta versión*, yo propongo, es la que el lector cuenta y vuelve a contar. (Medeiros-Lichem, 2006, pág. 224)

La realidad que tanto Laura, la protagonista de *Cambio de armas*, como Bella deben callar al inicio de ambas historias es la que permite que se siga edificando una sociedad que gira en torno al silencio, a lo que se teme decir, en efecto la desaparición de las versiones anteriores se convierte en una manera de silenciar a quienes se revelaban contra la represión que ejercía la dictadura; no es gratuito que al inicio del texto Bella afirmara: “Mi papel es estar viva” (Valenzuela, 2007, pág.

183) y estar viva quería decir en este contexto permanecer callada. El texto *Palabra y silencio. Reflexiones sobre la violencia y el lenguaje* dice al respecto:

Para empezar, nuestro silencio ha de ser voluntario, no impuesto. En caso contrario, no sería expresión de respeto sino de sumisión. Callaríamos porque el otro nos quita la palabra. No será preciso recordar aquí como en las éticas clásicas, que tanto impregnan el así llamado sentido común, el silencio era una de las pocas excelencias que se reconocía a la mujer, en tanto que su supuestamente congénita tendencia a la locuacidad era contemplada como un vicio. (Sanfélix Vidarte, 2006, pág. 385)

Levantar la voz, romper las ataduras del silencio significaría eliminar la estabilidad de un régimen hermético que buscaba por sobre todo implantar el miedo como una de las tantas formas de ejercer el poder:

Bella sobre la cama acariciando una sensación inesperada: el miedo (...) ¿Miedo de qué, por qué? Sensación confusa como la de estar al borde de un descubrimiento que muy bien podría llevarla a la catástrofe. Nada vinculado con el miedo en concreto y confesable que flotaba por las calles de esa ciudad en esos tiempos de violencia, miedo ajeno a la agresión policial, a las *razzias*, a las desapariciones y torturas. (Valenzuela, 2007, pág. 187)

La sensación que Bella encuentra de golpe no es más que la cotidianidad de un terror que inunda la sociedad pero del cual nadie habla, ni siquiera ella misma con Pedro ya que pareciera como si la omnipresencia del régimen tuviera tal potestad que llegara a vigilar todo aquello que las personas dicen en la intimidad: “Hablan y hablan y hablan de todo lo hablable menos de lo otro.

Los asilos. Que se realizan pero no se mencionan. O se mencionan al pasar, apenas”. (Valenzuela, 2007, pág. 193)

En la estructura del cuento se hacen partícipes diferentes voces que conviven en planos distintos, es frecuente encontrar vacíos en materia narrativa que impiden una lectura lineal de la historia entre Pedro y Bella, esto se debe a que según la narradora muchos de los documentos que encontró no son más que pasadizos laberínticos que “hacen alusión pasajera a los hechos verdaderamente trascendentales”. (Valenzuela, 2007, pág. 192)

En esa línea el cuento se debe leer teniendo en cuenta los silencios que inundan al mismo, haciendo un cuestionamiento directo de todo aquello que se calla o se insinúa: “Lo que más me preocupa de esta historia es aquello que se está escamoteando, lo que no logra ser narrado. ¿Una forma del pudor, de la promesa? (...)” (Valenzuela, 2007, pág. 192), y a la vez rastreando la manera como los personajes van cambiando y callando a medida que el compromiso político se hace más fuerte, así Bella según la narración termina contagiándose de los silencios de Pedro.

En tiempos en los que la palabra no era objeto de vigilancia existía una concordancia entre lo que se decía y lo que se hacía “Cuando se dice lo que no se dice, lo que no puede ser dicho. Yo subo a escena y mi cuerpo dice por mí lo que yo callo” ahora, en la dictadura vemos que es imposible que esto suceda así Bella afirma:

Pero la escena me ha sido vedada por ahora y no puedo expresarme. Nada puede ser dicho porque no hay palabras para contradecir mis gestos, porque una mueca sarcástica o una risa o una máscara cualquier le quitará valor a mi furia y la volverá doméstica. No son éstos tiempos para perimirse la pasión o el deseo, esos lujos.

(Valenzuela, 2007, pág. 214)

Se presenta una vez más la incapacidad de contar la experiencia, al adoctrinamiento por medio de la violencia, el deseo del régimen de figurar en las cicatrices del cuerpo golpeado y violentado de Laura y el asesinato de Bella, cuerpos que cuenta la historia de la opresión y es prueba inherente de la desobediencia a la sumisión y al silencio como ley de supervivencia.

Valenzuela en el ensayo *Peligrosas palabras* (Conestabocaenestemundo, 2013) dice al respecto:

Donde pongo la palabra pongo mi cuerpo, lo supe entonces sin saberlo del todo. Debo agradecer que el costo físico no me ha resultado alto, como a otras. No he sido torturada, ni golpeada, ni demasiado perseguida. Toco madera. Me he salvado. Quizá porque mis propuestas no son frontales; son visiones de reojo, oblicuas. Suelo valerme de vías apenas indirectas para poder encarar verdades que de otra forma serían indecibles de tan dolorosas. Porque decir hay que decir, mal que nos pese: pienso que debemos seguir escribiendo sobre los horrores para que no se pierda la memoria, para que la historia no vuelva a repetirse. (Conestabocaenestemundo, 2013)

El lenguaje cifrado se convirtió en una vía de escape para aquellos que buscaban intervenir sobre una realidad que los afectaba, modificando la manera como las personas se comunicaban en la cotidianidad. Eugenia Brito en el libro *Campos minados*, habla sobre el papel de éste en el Golpe Militar Chileno, he tomado esta cita debido a que aquel fenómeno se presentó de manera similar en el contexto social argentino.

Efectivamente, el Golpe Militar produjo un silencio y un corte horizontal y vertical en todos los sistemas culturales, entre ellos, específicamente en la literatura. El corte fue horizontal en dos sentidos. En el primero de ellos, se acalló cualquier relación de la

literatura con otras áreas del saber: sociología, ciencias políticas psicoanálisis, etc. En el segundo de estos sentidos, porque cambió el paradigma de la literatura chilena, generando lo que, desde aquí denominaremos “una escena de la escritura”, es decir un programa literario, que desde el lenguaje, cifrado y vuelvo a cifrar, en su máxima opacidad, desarrolla las claves, tanto literales (formales) como potenciales (metafóricas)(..) para la configuración de un mapa cultural que contiene en su interior un imaginario que emerge en ese periodo con una fuerza mucho más potente que la de los periodos anteriores. (Brito, 1990, pág. 11)

De esta manera encontramos que Pedro, construye un personaje ficticio llamado “El tío Ramón” el cual es usado como un medio para comunicar a Bella lo que ocurre con respecto a los actos subversivos de los cuales ambos son partícipes, en una parte del texto la esposa de Pedro le pregunta “- ¿Cómo no conocí a tu tío Ramón, cómo nunca me hablaste de él?” y éste responde “- Deja, mujer. Tú ya sabes demasiadas cosas de mí. El tío Ramón es un familiar que tengo solo para Bella”. (Valenzuela, 2007, pág. 195)

Aunque Pedro haga referencia al Tío Ramón como un familiar más adelante se da a entender que las situaciones por la que éste último pasa son las mismas que le ocurren al embajador, en esa línea podría afirmar que aquel pariente no es más que un código utilizado por el mismo para burlar a los espías del régimen que se camuflan dentro de la misma embajada:

Cierta vez mi tío Ramón tenía unos invitados en su casa que se le iban quedando y quedando y aunque él hiciera lo posible para conseguirles otro sitio, no lo lograba y cierta tarde como ésta a la señora le dio un ataque de nervios y no hubo forma de calmarla. Así que mi tío Ramón aunque no creía en los siquiátras empezó a llamar a todos los siquiátras

que encontró para que fueran a ayudar a la señora, pero ninguno quiso ir a esa casa porque, alegaban, la casa estaba embrujada. (Valenzuela, 2007, pág. 197)

En esa línea ambos personajes burlan la principal herramienta de régimen, desestabilizando al crear uno en el que la dictadura no se encuentra inscrita, así aquellas historias inventadas por Pedro y Bella interfieren de forma directa sobre la realidad; por lo anterior es fácil encontrar que en casi todo el cuento el lenguaje se maneja de tal manera que nombra la realidad de otra forma.

Una de las características de éste texto de Valenzuela es que la información directa y contundente es casi inexistente, a excepción de dos fragmentos que tienen como actor principal a Bella:

Tengo una pareja de amigos, abogados ambos, defensores de presos políticos. Fueron los últimos que se animaron a presentar un hábeas corpus en nombre de cinco de sus clientes desaparecidos. Ahora los buscan, les pusieron una bomba en la casa; están desesperados y ya no tienen dónde esconderse. Piden asilo. (Valenzuela, 2007, pág. 193)

Bella es quien demanda a Pedro una acción inmediata para poder ayudar a una pareja, que como ellos ha tomado acciones contra el régimen. En éste fragmento la protagonista hace evidente la relación que los une a ambos y la posición que tienen con respecto a su situación política

Por todas tus historias del tío Ramón y demás delirios: mensajes cifrados. Todos mensajes en código que nos hemos estado pasando por teléfono, señor embajador, claro que sí. Usted me decía Cuando mi tío Ramón... y eso significaba que yo debía

entregarle un importante documento sobre la guerrilla o algo parecido. Y si llegaba a mencionar la palabra cama, ni hablemos. Las implicaciones altamente subversivas eran obvias. (Valenzuela, 2007, pág. 207)

En éste último fragmento Bella revela los códigos del lenguaje cifrado utilizado por ambos, poniendo al descubierto la manera como operaban dentro y fuera de la embajada y su relación política- amorosa. Es en ese preciso momento cuando la misma busca repelar ese lenguaje que no la representa, que no toma en serio al no considerarlo propio, se libera de esta manera de otra imposición.

Mediante la utilización del lenguaje codificado, instaurado por Pedro, se siguen transmitiendo los valores patriarcales en los que tanto hacía énfasis el régimen, en cierto sentido Bella siempre ha sido un sujeto a disposición de Pedro, es él quien se encarga de dar las órdenes, quien decide con quien quiere estar y cuando, no es gratuito que sea él mismo quien se proclame el salvador: “dejad que los refugiados vengan a mí” (Valenzuela, 2007, pág. 212) así, en toda la historia pocas veces se ve a Bella tomar decisiones relevantes con respecto al movimiento insurgente.

En definitiva en el texto *Cuarta versión* el silencio presente en la omisión de información dentro del mismo y la utilización de un lenguaje codificado no es suficiente para alterar el orden que el régimen ha establecido, es más bien un síntoma de que el poder se cuela en los discursos cotidianos perpetuando un régimen dominador. Al ser el lenguaje una construcción que refleja una ideología y su uso en la sociedad demanda el seguimiento de unos patrones ideológicos instaurados en la misma, es claro que el remplazo de un “lenguaje oficial” o uno “codificado” permite grandes libertades, pero si éste no depura sino que se limita a buscar un medio para comunicarse que los militares no puedan entender, quedan vestigios represores que actúan a favor de la misma.

Por lo anterior Bella busca una forma de mostrar sus vivencias y es mediante la escritura que logra en cierto sentido dar cuenta de su entorno y de ella misma, hay que tener en cuenta que los documentos que la narradora presenta en el cuento son fragmentos que son ordenados según el criterio de ésta última, en ese sentido el cuento busca mostrar la dictadura desde la perspectiva de dos mujeres, perspectiva que es anulada doblemente: tanto por el poder militar como por el lenguaje codificado de Pedro, ambas representaciones del poder del hombre sobre la mujer los cuales se sobreponen a la historia narrada por las mismas. Al final de la historia un único disparo, por parte del régimen, cercena la vida de Bella, y sólo se escucha la voz de Pedro contándole a ésta otra historia del tío Ramón: “– Cuando mi tío Ramón conoció a una actriz llamada Bella...”. (Valenzuela, 2007, pág. 219)

El machismo como poder social impositivo

“Cuando yo uso una palabra --insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso-- quiere decir lo que yo quiero que diga..., ni más ni menos.
--La cuestión --insistió Alicia-- es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.
--La cuestión --zanjó Humpty Dumpty-- es saber quién es el que manda..., eso es todo”
(*Alicia a través del espejo*, Lewis Carroll, 1871)

En la obra de Valenzuela confluyen diferentes clases de poderes que construyen la atmosfera de la misma influyendo en los protagonistas y moldeando su personalidad. En los capítulos anteriores había revisado el tema del poder autoritario como reflejo de la Argentina dictatorial de los años 70, contexto donde se sitúa gran parte de su obra, en éste caso hablaré de uno de los poderes sociales que más afecta a Latinoamérica como lo es el machismo, ideología

que se ve reflejada en el deseo de dominación por parte de los hombres a la mujer en todas las esferas sociales, conllevando a la creación de estereotipos como consecuencia central que afectan a ambos.

El breve paneo histórico que realicé en los primeros capítulos es un gran ejemplo para evidenciar que “el sistema del patriarcado es una costumbre histórica” (Lerner, 1990, pág. 65), una que ha impedido que la mujer desarrolle sus facultades con total libertad, lo anterior se ve reflejado en textos como *Simetrías*, y *La cosa*, donde el machismo viene acompañado de un autoritarismo, el cual es imposible desligar en la obra de Valenzuela, que busca denigrar a la mujer a la condición de objeto, así:

El privilegio que el hombre ostenta y que se hace sentir desde su infancia consiste en que su vocación de ser humano no contraría su destino de varón. [...] Él no está dividido. En cambio, a la mujer, para que se realice su feminidad, se le exige que se haga objeto y presa, es decir, que renuncie a sus reivindicaciones de sujeto soberano. (Beauvoir, 1999, pág. 677)

El texto *La cosa* narra la relación entre un hombre y una mujer donde se pone en manifiesto la cosificación de ésta quien pierde sus libertades y se ponen al servicio del deseo del hombre: “Él, que pasaremos a llamar el sujeto, y quien estas líneas escribe (perteneciente al sexo femenino) que como es natural llamaremos el objeto (...)” (Valenzuela, 2007, pág. 316). Quien narra pareciera que hiciera énfasis en la naturalidad de la situación, donde le otorga la cualidad de sujeto al hombre y de objeto a la mujer, así Valenzuela al no adjudicar a los personajes nombres puntuales logra colectivizar la situación de manera tal que quien lee identifica aquel

suceso no sólo como algo perteneciente a la ficción sino como una situación que se desarrolla en el plano real.

La ironía que caracteriza la obra de Valenzuela permite entrever la distribución de roles en la sociedad y la adjudicación del papel pasivo, una vez más, a la mujer y el activo al sexo masculino, donde la corporalidad de éste último desde su mirada hasta el lenguaje empleado es presentado como una máquina para someter: “Ojos radiantes, ojos como alfileres que la clavaron en la pared y la hicieron objeto- objeto de palabras abusivas, objeto del comentario crítico de los otros que notaron la velocidad con la que acepto al desconocido-. Fue ella un objeto que no objeto para nada (...)”. (Valenzuela, 2007, pág. 316)

El machismo como poder social no sólo se ve representado en la ideología de supremacía del hombre sobre la mujer sino en la dominación simbólica que se reproduce en todos los ámbitos y que impide que la mujer ejerza las diferentes clases de poderes sociales que le permitirían ubicarse en un plano equitativo con respecto a los hombres, en esa línea: “La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación:” la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla”. (Merllié, 1990, citado en Bordieu, 1998)

Así, la rápida aceptación de la protagonista se debe a la naturalización del machismo como algo perteneciente al diario vivir, incluso se puede decir que para ella no es un desconocido, debido a que entiende, acepta y reproduce el estereotipo de macho establecido por la sociedad. De la misma manera al ser un objeto y no un sujeto, la mujer está desposeída de un lenguaje que construya su identidad, y que le de la capacidad para expresarse con total libertad, optando por la sumisión como un recurso donde se ampara.

De la misma manera en el cuento *Simetrías* se presentan dos historias que se desarrollan de forma paralela en distintos periodos históricos: la primera (1947) ocurre en un zoológico donde una mujer se obsesiona por un orangután y éste es asesinado por el esposo de ella que resulta ser un coronel militar, la segunda se sitúa en un centro de detención militar (1977) donde altos funcionarios militares ordenan la muerte de una prisionera de la cual se había obsesionado también un coronel militar. Aquellas historias se entrelazan gracias a Héctor Bravo, personaje y narrador, de ambos sucesos. La autora comenta al respecto

"Simetrías" es la pieza de resistencia del libro, que los críticos argentinos prefirieron ignorar, quizá porque los tocaba muy de cerca. Fue un cuento que escribí hace mucho tiempo, cuando muchas de las historias que allí se entretajan, salieron a la luz. Sentí que tenía que escribirlo, porque era como la otra cara, la simetría de un cuento muy anterior, "Cambio de armas", que también tiene por protagonista a la mujer y la tortura.

Sólo que en el primero creí estar inventando más de la cuenta, creí estar cargando las tintas de esta situación de por sí tan cargada, escalofriante. Y de golpe se supo que nada era demasiado, en materia de torturas a las mujeres, que lo que había sucedido en esa sórdida realidad de los centros de detención había sido tanto o más atroz, y emocionalmente tan rico, como lo que una escritora de morbosa imaginación pudo haber inventado o intuido (Díaz & Lagos, 1996, pág. 50)

En *Simetrías* como casi en toda la obra de Valenzuela se necesita de un lector intuitivo capaz de rastrear los pequeños datos que el texto va arrojando esto se debe a que una vez más la insinuación juega un papel muy relevante en la historia. Desde el título *Simetría* (Real Academia Española, 2014, 23º ed.) cuyo significado según la RAE indica una: "Correspondencia exacta en

forma, tamaño y posición de las partes de un todo” nos da una pista de aquello a lo que el texto apunta. Lo anterior hace pensar en el cuento como un gran rompecabezas cuyas historias “atan dos cabos del mito, cierran un círculo”, así una vez más resurge la temática de la violencia como respuesta del machismo encarnado en las figuras militares: “Parece que un coronel levantó la pistola en cada caso”. (Valenzuela, 2007, pág. 125)

Al estar construida de manera circular la historia permite establecer paralelismos que se repiten en la misma, uno de ellos es la temática de la obsesión la cual se manifiesta de manera clara en los personajes, primero en la mujer por el orangután la cual lo visita en múltiples ocasiones el zoológico, segundo la obsesión del coronel por su prisionera y por último aquella que siente Héctor Bravo por narrar la historia. En una parte del cuento este último personaje afirma:

Es importante evitar el olvido, reconoce ahora Héctor Bravo. Hay que recordar esas paredes que han sido demolidas con el firme propósito de borrar el cuerpo del delito, de escatimarle al mundo la memoria del horror para permitir que el horror un día pueda renacer como nuevo. Que el horror no se olvide, ni el olor ni el dolor ni -. (Valenzuela, 2007, pág. 130)

La autora introduce a Héctor Bravo a la narración no sólo como un medio para unir ambas historias sino como el encargado de mostrar cómo el machismo es una constante que se necesita revisar de manera cautelosa y cómo éste afectó y siguen afectando de manera directa a la sociedad así.

Con respecto al tema de la obsesión en el texto se puede establecer un paralelismo entre la relación “amorosa” del coronel y la mujer, como de la mujer y el orangután, ésta última evoca la

relación de primates-humanos la cual rememora la relación que surge en la novela King Kong, tema que analiza la autora Virginie Despentes en “Teoría de King Kong”:

King Kong funciona aquí como una metáfora de una sexualidad anterior a la distinción entre los géneros tal y como se impuso políticamente hacia finales del siglo XIX. King Kong está más allá de la hembra y más allá del macho. Es la bisagra entre el hombre y el animal, entre el adulto y el animal, entre el bueno y el malo, lo primitivo y lo civilizado, el blanco y el negro. Híbrido, anterior a la obligación de lo binario. La isla de la película es la posibilidad de una forma de sexualidad polimorfa e hiperpotente. Eso es precisamente lo que el cine quiere capturar, exhibir, desnaturalizar y finalmente exterminar. Cuando el hombre viene a buscarla, la mujer duda en seguirle. Él quiere salvarla, llevarla a la ciudad, a la heterosexualidad hipernormativa. (Despentes, 2007, pág. 94)

Por lo anterior la mujer que observa desde “afuera” de la jaula se siente prisionera a pesar de que vive del otro lado de los barrotes, aun así se siente cautiva al no poder acceder esa sexualidad no impositiva teniendo que vivir una sexualidad que somete; cuando el militar asesina al orangután elimina de raíz esa posibilidad de equidad que ella alimenta y cuida con tanto recelo.

Por otra parte la relación mujer-hombre es una expresión de poder machista donde el coronel expresa su “amor” en la reafirmación del mismo como sujeto de poder, en esa línea el papel de cosa que interpreta la mujer se hace claro en el embellecimiento de ésta como un escaparate que exhibe vestidos, joyas y demás artículos lujosos:

Es cierto, en parte. Nos sacan a pasear, nos traen los más bellos asquerosos vestidos, nos llevan a los mejores asquerosos lugares con candelabros de plata a comer delicias. Ascos. No son en absoluto humanos, humanitarios menos, Apenas podemos probar las supuestas delicias, los vestidos nos oprimen la caja torácica; de todos modos después nos restituyen al horror nos hacen vomitar lo comido nos arrancan los vestidos nos hacen devolverlo todo. Con creces. Sólo que, sólo que. Un mínimo de dignidad logramos mantener en algún rincón del alma y nunca delatamos a los otros. (Valenzuela, 2007, pág. 125)

Y es fuera de las rejas donde la mujer se siente más encerrada debido a que tiene que interpretar el papel de acompañante, deja de ser la prisionera que guarda un poco de dignidad en el momento en que prefiere ser protagonista de su propia historia, una mujer fuerte y leal a sus convicciones: “porque esta mujer es más héroes que todos nosotros juntos, porque esta mujer mató por una cuasa y nosotros matamos porque sí, porque nos dicen” (Valenzuela, 2007, pág. 129) De la misma manera la sensación de encierro es experimentada por el militar, pues debe esconder sus sentimientos y seguir mostrándose ante los demás como un hombre capaz de mantenerse al margen de emociones que lo involucren más allá de la relación carcelero-prisionero.

Aquella normalidad establecida por los prototipos de macho donde el “amor” se ve como una debilidad, se ven reflejado en la actitud de desaprobación por parte de los altos estamentos hacia el militar enamorado de la prisionera, en ese sentido la actitud de este último sería interpretada como la traición a las convicciones militares e incluso a la patria misma: “Porque un coronel de la nación no puede privilegiar a una mujer por encima del mismísimo ejército, por más que se trate de una mujer propiedad del ejército”. (Valenzuela, 2007, pág. 133)

De igual forma el coronel de la otra historia se siente traicionado por su esposa ya que ésta de una u otra forma se interesa más por el simio que por él, y por lo mismo es centro de burla: “Los altos mandos del ejército (1974, tiempos un poco menos sórdidos) empiezan a reírse de los cuernos del coronel que tiene por rival a un mono. Un orangután, ni siquiera un gorila”. (Valenzuela, 2007, pág. 132)

Por otra parte el papel del lenguaje como portador de la consigna machista es protagonista en la obra de Valenzuela, un lenguaje acompañado de un tono erótico que como una bala logra destruir, penetrar los tejidos más íntimos, reafirmando su poder sobre los demás. De ahí el amor, sentimiento que es nombrado de manera recurrente, no tiene cabida en la historia, es más bien entendido por los personajes como una especie de arma para someter:

Palabra que puede llegar a ser la peor de todas: una bala. Así, como la palabra bala, algo que penetra y permanece. O no permanece en absoluto, atraviesa. Después de mí el derrumbe. Antes, el disparo.

Las mujeres que están en nuestro poder lo saben. Esta mujer lo sabe, y esa otra, y la otra y aquella también. Han perdido sus nombres ahora entre nosotros y saben dejarse atravesar porque nos hemos encargado de ablandarlas. Nos hemos aplicado a conciencia y ellas lo saben. (Valenzuela, 2007, pág. 126)

En esa línea se hace referencia al orgasmo como un “derrumbe”, lo fálico sería el papel que representa el arma con que la hiere, lo que se entiende por amor se confunde con sometimiento: “Y si para ella el amor alguna vez fue algo muy distinto del sometimiento, ella ya ni se acuerda” (Valenzuela, 2007, pág. 131) en esa línea también se puede afirmar que en medio de ese erotismo se pronostica la muerte de la misma, no en vano el texto termina afirmando: “En

cuanto al otro par- el mono y la mujer sobre la consabida mesa-, como fruto del haber sido tan amados, lo único que encontraron fue la muerte” (Valenzuela, 2007, pág. 133), es decir en éste caso ambos seres al representar un objeto de deseo terminan muriendo.

En definitiva se puede entrever que tanto en los textos *Simetrías* y *La cosa* el contexto socio-político influye de manera directa en la relación entre los personajes de la historia, el poder autoritario como consigna de la dictadura argentina y como herencia del estereotipo de macho en Latinoamérica ha cimentado una sociedad patriarcal que influye en el comportamiento de los sujetos.

Se hizo así evidente que la identidad del sujeto (masculina por definición) se basa en un presupuesto inicial: lo masculino es el modelo de la humanidad. De este modo, lo masculino no sería simplemente el conjunto de rasgos característicos de quienes nacen con ciertos atributos anatómicos sino que condensaría las cualidades humanas: actividad, razón, poder fuerza y así sucesivamente. Ello se expresa claramente en el hecho de que el término hombre es sinónimo de humanidad y de varón. (Fuller, 2012).

Valenzuela exhibe la relación entre el poder, en específico del poder social machista el cual denigra la integridad de las personajes y establece un patrón violento en los actores, aquellas situaciones cotidianas que la autora recrea siguen entrañadas en una sociedad que las avala, por consiguiente ambos cuentos desafían la consigna machista al develar toda base donde éste se apoya cuestionando la subordinación a un orden social que reprime y convierte a ambos sexos en prisioneros de estereotipos que les impide una participación comunitaria equitativa.

Escritura y lenguaje

La memoria como base fundamental para el análisis de los poderes opresores en la sociedad

En la obra de Luisa Valenzuela, el papel de la memoria es de gran relevancia dado que constituye el primer paso al análisis de los poderes opresores que se ocultan dentro de la sociedad latinoamericana y en éste caso en específico en la sociedad Argentina. En capítulos anteriores había revisado el tema de la pérdida de la memoria en el texto *Cambio de armas* (Valenzuela, 2007, pág. 137), donde la protagonista carece de recuerdos viéndose manipulada por su prisionero el cual moldea la versión de la situación a su gusto, convirtiendo a la protagonista en un objeto a su servicio.

En ese sentido tanto la reconstrucción de la memoria como la escritura son puntos de partida que permiten el análisis del contexto actual utilizando como principal engranaje al pasado, esto es de vital importancia ya que aún perviven en la sociedad poderes represores que se han venido fortaleciendo con el pasar del tiempo de los cuales no se es consciente. Por lo anterior la escritora Luisa Valenzuela en una entrevista nos ilustra sobre el papel de la memoria en su obra:

Hay todo un criterio que hay que olvidar para avanzar hay que hacer un borrón y cuenta nueva, que toda posibilidad de progreso se da pisoteando las cabezas y las memorias, todo aquello que debería ser dejado atrás. Nosotros pensamos que no, no podés dejar atrás nada, no podés olvidar para construir de nuevo porque entonces estás construyendo en falso. Todo aquello que ocurrió y, sobretodo, todos esos terrores, todos esos dramas y persecuciones, y opresiones y terrorismos de estado, definitivamente son el fundamento sobre el que estamos construyendo. No podemos negarlo porque sería sonso pensar que tenemos otra posibilidad

de renacimientos iguales. Tenemos que asumir ese horror, tenemos que asumirlo y reconocerlo y de ahí en más denunciarlo, mantenerlo en la memoria para que no vuelva a repetirse. No permitir que eso quede sumergido en una negación porque entonces sí se vuelve a repetir, siendo la historia cíclica como es, no podemos negar que esto pase.

(Universidad de California, 1993, pág. 90)

De allí el papel de la memoria según la escritora rompe con la cadena cíclica de la historia, esto se debe a que en el momento en que se asume que somos producto de la misma iniciamos un proceso donde revaluamos nuestro contexto y por ende a nosotros mismos, permitiéndonos asumir una posición con respecto a lo que somos y a aquello que se nos ha contado, así, nuestros fundamentos y conciencia social es más sólida permitiendo intervenir sobre el contexto.

Lo anterior se presenta en el texto *El lugar de su quietud* (Valenzuela, 2007, pág. 424) cuento que narra la cotidianidad de una escritora de la argentina de los años 70, donde el ambiente hostil le impide expresarse de manera abierta sobre la situación que atraviesa el país; la narradora da a conocer la existencia de “bandos”, los ciudadanos a los que ella pertenece y los “del interior” del país, a los que llama los otros. El texto finaliza subrayando el papel de la escritura y la memoria como base fundamental para superar el presente, sugiriendo una modificación y análisis de los poderes que se reproducen de manera inconsciente permitiendo que aquellos errores del pasado de cierta manera dejen de hacer eco en el presente.

El cuento inicia exhibiendo la situación de represión y silencio bajo la dictadura, quien narra hace visible la inexistencia entre la frontera entre lo privado y público como una forma, por parte de la dictadura, de mantener un control social para asegurar su estadía en el poder político. Acompañado de un tono burlesco el texto muestra cómo el régimen acumula

información sobre todo aquello que sucede en el país, por lo tanto la dictadura busca exhibir su poderío mediante helicópteros dotados de una sirena de tono agudo que vuela los techos de las viviendas invadiendo el espacio privado, la situación es tan absurda que el mismo gobierno “obsequia” a los ciudadanos techos de vidrio para que todo sea visible desde arriba.

La naturalización de la violencia como algo que se filtra dentro de la sociedad y que hace parte del paisaje de la misma, permite a la narradora presentar de manera irónica una situación cotidiana a la que deben enfrentarse y lo hace en un primer momento minimizando al máximo la problemática como un medio para protegerse de las acciones que puede tomar el régimen:

Nuestra vida es tranquila. De vez en cuando desaparece un amigo, sí, o matan a los vecinos o un compañero de colegio de nuestros hijos o hasta nuestros propios hijos caen en una ratonera, pero la cosa no es tan apocalíptica como parece, es más bien rítmica y orgánica. (..) Más mueren en otras partes del mundo, como bien señaló aquel diputado minutos antes de que le descerrajaran el balazo. Más, quizás, pero en ninguna parte tan cercanos. (Valenzuela, 2007, pág. 428)

La última frase “Más, quizás, pero en ninguna parte tan cercanos” (Valenzuela, 2007, pág. 428) es clave en el sentido en que deja entrever su preocupación con respecto a la situación que se vive dentro del país, haciendo manifiesto de forma sutil la desaprobación que ésta tiene frente a los sucesos; de la misma manera aquella frase es una de las pocas partes explícitas que se presentan al inicio del cuento y permite vislumbrar la posición de la misma.

Más adelante se confirma una vez más la inexistencia de la libre expresión la cual es acallada por el miedo “(...) no tenemos nada que temer pero tememos” (Valenzuela, 2007, pág. 425) y los intentos clandestinos por parte de las personas para poder hablar de ello “Hoy en el

café con los amigos (porque no vayan a creer que las cosas están tan mal, todavía puede reunirse uno en el café con los amigos) tocamos con suma prudencia el tema (siempre hay que estar muy atento a las muchas orejas erizadas)”. (Valenzuela, 2007, pág. 425)

De igual forma la autocensura no sólo se presenta de forma oral sino también escrita, lo anterior se ve cuando el narrador, quien al final dice ser una mujer, afirma “ahora en los cafés no se hace más que decir porque en muchos ya se prohíbe escribir aunque se consuma bastante” (Valenzuela, 2007, pág. 426) así se hace referencia a una localidad situada al norte de Argentina la cual al ser fronteriza el mando del régimen no es tan fuerte “En Pocitos sí, todos los cafés son de escritura permitida”, de modo que se puede establecer contrastes entre los ciudadanos los cuales se ven obligados a consumir literatura propaganda frente a quienes pueden producir y que se aleja de cierto modo de la visión unigénita del régimen.

En el texto *El lugar de su quietud* quien narra se identifica en un primero momento como un hombre, mostrando de manera indirecta la situación política que se vive en ese momento omitiendo detalles y centrándose más en esconder que en revelar información, la relevancia del cuento se centra en la capacidad de la narradora de relevar de golpe su sexo y a partir de esto desarrollar una postura política abierta por medio de la escritura.

Por eso me voy a dar el lujo de escribir unos cuentitos. Ya tengo las ideas y hasta los títulos: *Los mejor calzados*, *Aquí pasan cosas raras*, *Amor por los animales*, *El don de la palabra*. Total, son sólo para mí y, si alguna vez tenemos la suerte de salir de ésta, quizás hasta puedan servir de testimonio. (Valenzuela, 2007, pág. 429)

Luisa Valenzuela hace un guiño a quien lee insinuando sobre el origen de la narradora, así aquellos textos que nombra en el mismo son obras reales escritas por la autora, jugando con el

plano de lo ficcional y lo real introduciendo información que hace parte del trayecto escritural de la misma, por otra parte es relevante subrayar la importancia de la palabra “cuentitos” en el texto, debido a que le resta importancia a aquella labor como si no tuviera mayor trascendencia dejando de lado el hecho de que su vida depende de la aparente inexistencia de los mismos.

El surgimiento de la escritura que se alejaba de la reproducción de los ideales dictatoriales, la cual era considerada subversiva, constituía el primer paso de rebelión en contra del régimen así como el primer esfuerzo para la construcción de una voz propia como individuo social activo.: “(...) he desarrollado y puesto en práctica un ingenioso sistema para escribir a oscuras. Después guardo los manuscritos en un lugar que yo sólo sé y veremos qué pasa”. (Valenzuela, 2007, pág. 428)

Como se ha visto con anterioridad en la obra de Valenzuela y es específico en sus cuentos se presenta como una constante la naturalización de la violencia, la persecución política por parte del régimen y la pérdida de la identidad como temáticas ejes, en éste caso en específico la voz narradora recuerda la situación que tuvieron que enfrentar siete años un pueblo el cual se ve obligado a migrar al centro del país a causa de la sequía buscando recursos que les permita vivir, el escenario es tan preocupante que los ciudadanos intranquilos por conservar los suyos expulsan de forma violenta a quien quisiera entrar al lugar. Así:

En el primer plano de la memoria de un grupo se descomponen los recuerdos de los acontecimientos y experiencias que se refieren a la mayoría de sus miembros, y que resultan de la propia vida o de las relaciones con los grupos más cercanos, que más a menudo están en contacto con él. (Halbwachs, 2004, pág. 44)

Así, la labor escritural que inicia la narradora la cual contempla la posibilidad de que sus textos puedan “servir de testimonio” a pesar de que cuenta vivencias individuales, se presenta como un registro de la memoria colectiva:

(...) Si la memoria colectiva obtiene su fuerza y duración al apoyarse en un conjunto de hombres, son los individuos los que la recuerdan, como miembros del grupo. De este amasijo de recuerdos comunes, que se basan unos en otros, no todos tendrán la misma intensidad en cada uno de ellos. Cabe decir que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que ocupa en ella, y que este mismo lugar cambia según las relaciones que mantengo con otros entornos. (Halbwachs, 2004, pág. 49)

Toda memoria, aun la más personal y privada, es constitutivamente social y por lo tanto plural. La interrogación sobre el pasado es siempre activa, construida en diálogo e interacción. Este pasado ha dejado de ser algo inmutable sujeto a la apropiación literal de la vida individual, para comprenderse como el resultado de la dinámica política y cultural. (Aletta de Sylvas, 2012)

En ese sentido aquella memoria individual de la narradora conforma la memoria colectiva de “los ciudadanos” hijos de personas que inmigraron a Argentina y a los que ella pertenece, por lo mismo cuando habla sobre la época de sequía que vivieron “los del interior” nos cuenta desde su punto de vista, aun así trata de que en su narración no aparezca ella como perteneciente a un grupo en específico buscando pasar inadvertida, luego cuando la narradora recupera la identidad se introduce como una descendiente de los inmigrantes como lo es también Valenzuela.

Considero necesario hacer énfasis en las razones por las que en el texto establece diferencias entre “los ciudadanos” y “los del interior” así, mientras que los primeros poseen una memoria de carácter colectivo al pertenecer a un pequeño grupo como lo son los inmigrantes, los últimos al poseen una memoria de carácter histórico debido a que su “raza”, como lo llama la misma narradora, es nativa. Así, en la memoria histórica y la colectiva se encuentra que:

La primera retiene sobre todo las diferencias: pero las diferencias o los cambios marcan sólo el paso brusco y casi inmediato de un estado duradero a otro estado duradero. Cuando nos abstraemos de los estados o intervalos para retener únicamente sus límites, en realidad dejamos caer lo más sustancial en el tiempo en sí. Huelga decir que un cambio se prolonga también en el tiempo y a veces dura mucho. Pero esto equivale a decir que se descompone en una serie de cambios parciales separados por intervalos que nada cambia. El relato histórico también hace abstracción de estos intervalos menores. De hecho, sería muy posible que nos diera más. Para conocer lo que no cambia, lo que dura en el verdadero sentido del término, para hacernos una idea más adecuada de ello, nos tendríamos que situar en el ámbito social que toma conciencia de esta estabilidad relativa, tendríamos que revivir una memoria colectiva que ha desaparecido. (Halbwachs, 2004, pág. 106)

La memoria histórica presentan sucesos que marcan una diferencia entre un periodo y otro, lo anterior contempla un rango muy amplio de tiempo saltándose muchos acontecimientos que se desechan así: “La historia es necesariamente un resumen y por ello abrevia y concentra en unos momentos evoluciones que se prolongan a lo largo de periodos enteros (Halbwachs, 2004, pág. 106)”, mientras que “ La memoria colectiva se remonta en el pasado hasta un límite determinado, más o menos alejado según se trate de un grupo u otro” (Halbwachs, 2004, pág.

107), por lo mismo esta ahonda más en sucesos considerados menores puesto que por lo general hace parte de la idiosincrasia de un grupo.

Carolina Rocha en el texto *Escribir a oscuras: “El guerrillero” de Albalucía Angel y “El lugar de su quietud” de Luisa Valenzuela* brinda un poco de luz con respecto a las diferencias entre ambos grupos:

El cuento comienza y termina con alusiones a los “otros” del interior, a los que no creen poder salvarse y por eso, recurren a formas arcaicas, tales como el erguimiento de altares y en la quema del copal para contrarrestar el mal. Frente a esos “otros”, el “nosotros” utilizado en gran parte del cuento, alude a los residentes de la ciudad, que creen poder salvarse, que no se resignan y que sienten curiosidad por lo que sucede en el interior. El interior simboliza un foco de resistencia a las limitaciones y atropellos que soportan los residentes de la ciudad. Esa resistencia también se relaciona con la acción de escribir. (Rocha, 2004, pág. 14)

En esa línea los del interior, aquellos que recurren a formas arcaicas utilizan la escritura como una forma de hilar los sucesos, de contar aquello que no puede ser narrado por quienes se encuentran más cerca de la capital donde dirigen los altos mandos militares, así aquella construcción de lo acontecido se presentan aquí como la edificación de la memoria histórica: “En cambio sí detuvieran a los del interior sería el gran cataclismo (se detendría la historia).” (Valenzuela, 2007, pág. 430) Por otra parte la memoria colectiva se hace visible en la narración de los sucesos más recientes, contando a través de la voz de la narradora aquello que se acerca más a las experiencias.

Como contrapeso de ambos tipos de memorias se presenta aquella que el régimen dictatorial ha querido instaurar: “mientras tanto el gobierno nos bombardea con consignas optimistas que no repito por demasiado archisabidas y ésta es nuestra única fuente de cultura” (Valenzuela, 2007, pág. 428) estaría fundamentada en el deseo de perpetuar la ideología a través de la misma.

La historia como “publicidad para el Estado” (frase de Koenig) ha existido en tanto que ha existido el estado; es una manera de justificar las manos que ya detentan el poder y de probar que otros no son aptos para ese poder, en parte haciendo invisible o distorsionando cruelmente su experiencia y su cultura. No es nada nuevo decir que la historia es la versión de los acontecimientos contados por los conquistadores, los dominadores. Incluso los dominadores lo sabe. (Rich, 1986, pág. 142)

Como herramienta de lucha contra una memoria falsa la narradora pone en manifiesto la necesidad de la existencia de la escritura en este caso por parte de los del interior:

Escribiendo sin descanso puede que algún día alcancen el presente y lo superen, en todos los sentidos del verbo superar: que lo dejen atrás, lo modifiquen y hasta con un poco de suerte lo mejoren. Es cuestión del lenguaje. (Valenzuela, 2007, pág. 431)

Se entiende la escritura como una memoria histórica que guarda registro de los grandes sucesos, aquellos acontecimientos del pasado que son la base fundamental de la sociedad argentina poseen la capacidad de intervenir en la realidad debido a que a través de ellos es posible realizar un examen de la sociedad contemporánea entendida como una consecuencia de la misma:

Escribo a escondidas, y con alivio acabo de enterarme de que los del interior también están escribiendo. Aprovechan la claridad de las llamas votivas para escribir sin descanso lo que suponemos es el libro de la raza. Esto es para nosotros una forma de ilusión y también una condena: cuando la raza se escribe a sí misma, la raza se acaba y no hay nada que hacerle.

Hay quienes menosprecian esta información: dicen que los de la ciudad no tenemos relación alguna con la raza esa, qué relación podemos tener nosotros, todos hijos de inmigrantes (...) Y ahora se dice que están escribiendo el libro y existe la esperanza de que esta tarea lleve largos años. Su memoria es inmemorial y van a tener que remontarse tan profundamente en el tiempo para llegar hasta la base del mito y quitarle las telarañas y demitificarlo (para devolverle a esa verdad su esencia, y quitarle su disfraz) (..).
(Valenzuela, 2007, págs. 429 - 430)

A pesar de que la memoria histórica sea fundamental, la intervención de la memoria colectiva como aquella que añade datos necesarios para una construcción más precisa de los sucesos es esencial, en esa línea concebir la memoria histórica como algo inmutable e incuestionable es erróneo, es claro que existe líneas de poder que han trascendido en el tiempo por lo anterior la memoria colectiva permite darle a la misma una vertiente capaz de mostrar lo que se ha descartado, así:

La memoria, por lo tanto, es resistencia. No hay lucha contra una dictadura ni constitución de un orden social sin memoria. Toda tragedia convoca a la memoria y la memoria por definición constituye mitos y relatos que son tan inevitables como peligrosos. ¿Por qué peligrosos? Porque es en este punto donde la memoria abandonada a su exclusiva

suerte puede ser manipulada por el poder, el poder en cualquiera de sus variantes. (Alaniz, 2012)

En definitiva el papel que cumple la memoria en la obra de Valenzuela y en específico en este cuento es clara, no hay historia sin memoria de la misma forma que es imposible desligar a ambas de la escritura debido a que ésta última constituye una herramienta para la construcción de la identidad, el análisis de la sociedad y la preservación de la misma, pero tanto en la escritura como la memoria se necesita una consciencia y un análisis crítico para que éstas no se conviertan en instrumentos de manipulación. Por otra parte el texto *El lugar de su quietud* Valenzuela resalta el valor de la escritura de la mujer como constructora de la memoria, a la vez que permite mostrar cómo por medio del lenguaje la mujer construye su identidad y se reafirma.

Toma de conciencia y búsqueda

Yo soy yo y mis circunstancias/ José Ortega y Gasset

Tomando como vía la palabra Valenzuela construye personajes cuya identidad subvierte las premisas de sumisión y obediencia; la utilización del lenguaje como vía principal, pone en cuestionamiento la realidad construida por otros y propone una búsqueda de sí como primer paso a la edificación de una sociedad equitativa.

Las personajes toman una postura reflexiva que les permite comprender la raíz de su opresión y atacarla mediante un proceso paulatino que exige el acceso a un lenguaje, no uno codificado que esconda las realidades sino uno directo que las grite y afronte, siendo éste una herramienta que

depure todo tipo de violencia, casi siempre de carácter simbólico, y que deje de lado el miedo y el silencio para remplazarlo por un rol activo que denuncie todo aquello que la afecte.

Valenzuela nos da una pista de este proceso en el texto *Invencible*, donde quien narra afirma que la adopción autónoma de la invisibilidad le resulta inservible, ya que el deseo de desaparecer de la escena no la desliga de la situación política violenta cuyas consecuencias la pueden lastimar. Por otro lado nombra a la mutancia como una dificultad debido a que si se efectúan grandes cambios “desaparecemos por un rato del mundo de los vivos” (Valenzuela, 2007, pág. 339) y esto último es lo que menos espera que ocurra debido a que nuestra identidad se configura dependiendo del contexto, el cual a su vez es cuestionado y cambiado por el sujeto, en ese sentido el texto termina afirmando que es necesario “aprender a ser incautos” (Valenzuela, 2007, pág. 339) es decir dejar de ser cauteloso para desencadenar una ola de cambios donde se rompe las ataduras invisible como lo afirma Rosa Luxemburgo “Quien no se mueve, no siente las cadenas”.

Aquella mutancia de la que se habla con anterioridad se inicia desde un plano íntimo, individual, esto se ve en *Nuestro gato de cada día* cuya protagonista metaforiza su voz interior bajo la figura del felino, animal cuyos aullidos son descritos como agudos e inentendibles, un lenguaje al que no se tiene acceso o mejor, uno que ha sido obligado a olvidar. Así la exploración por la “casa” que es su cuerpo se entiende como la preocupación por encontrar aquello con lo que se ha perdido conexión, conciencia rota y escondida en las profundidades de sí.

Por lo anterior ese despertar que se está gestando es la construcción de una voz propia que se aleja del lenguaje que el régimen ha instaurado como oficial, así el despertar empieza como algo clandestino que “debe llevarse a cabo por esas zonas que ni siquiera intuimos, las que quizás no

existan pero que sí albergan a ese gato dentro nuestro que no nos deja descansar con sus chillidos, que nos hace buscar sin saber qué y menos aún donde”. (Valenzuela, 2007, pág. 352)

Esa necesidad por encontrarse transgrede toda regla impuesta, incluso el mismo cuerpo de las protagonistas se convierte en objeto de transgresión, debido a que elimina los estereotipos de sumisión y “se desarma” para construir una identidad desligada de las imposiciones impresas en el cuerpo de las personajes.

Lo anterior se puede ver en el texto *Otrariana*, el cual narra la vida de una pequeña princesa llamada Ariana quien se siente vulnerable dentro del castillo y por lo mismo toma la decisión de abandonarlo e internarse en el bosque prohibido. Después de caminar un largo tramo llega a un lugar donde el suelo es más estable y se recuesta a un árbol donde es devorada por mostros, desde su cadáver sale su espíritu, el de la Otrariana: ésta última ve como un caballero que se encontraba trabajando cerca al mismo sitio donde ella estaba decide llevar el corazón de Otrariana, que continúa latiendo, a la reina quien ordena congelarlo para futuros experimentos mas el joven se opone y es despedido de su cargo.

Así, el espíritu de Ariana toma el corazón y lo lleva devuelta a su cuerpo, al tiempo que se encuentra con los animales que aún con hambre desean comer los restos del mismo, Otrariana interviene y le da a cada uno un nombre convirtiéndolos en animales físicos, por esto la Ariana física retoma su forma humana original y decide quedarse viviendo en el bosque, lugar donde se siente protegida.

En *Otrariana* el papel de la búsqueda como una forma encontrarse a sí y de crecer a partir de la experiencia es fundamental, de la misma manera la idea de vencer los miedos y construir una

identidad que se aleje de los estereotipos establecidos por la sociedad, de cuestionar y romper con límites que someten y encadenan son temas recurrentes en el cuento.

UN BUEN DÍA ARIANA DESCUBRIÓ que ella no era preciosa como decían algunos, no altanera ni tímida ni nada parecido. Lo que tenía era miedo, miedo a su propia vulnerabilidad. Que palabra tan fea, ¿no?, vulnerabilidad. Era como una debilidad del alma, algo como sentirse en el fondo una lauchita a pesar de ser una de las princesas del Castillo. (Valenzuela, 2008, pág. 57)

El texto inicia en mayúscula, la narradora hace énfasis en el descubrimiento liberador de la protagonista, los adjetivos con los que los demás la describen no la representan, aquellas palabras no le dicen mayor cosa, Ariana sabe que tiene miedo, es ese miedo esa “debilidad del alma” y la duda la que la impulsa a salirse de su zona de confort y violar el “sistema del castillo”, las reglas que imponen lo que una “princesa” debe ser, que la encasillan e impiden que sea, incluso que sienta otra cosa: “ Como todas las muchachitas de su edad tenían el derecho y hasta la obligación moral de sentirse la más joven y la más bonita de todas”. (Valenzuela, 2008, pág. 57)

Aquel sentimiento de vulnerabilidad que la invade es la certeza de no reconocerse, de ser frágil dentro del sistema, así pues los adjetivos que la calificaban no se amoldan a lo que ella es, adjetivos que dejan de ser válidos en el momento en que se adentra en el bosque, donde las leyes del castillo no rigen, iniciando un viaje que va más allá de atravesar territorios físicos. En ese sentido esa búsqueda es una metáfora del inicio del autoconocimiento, la anterior idea se ratifica en el texto *La errante* donde la protagonista lee en una novela: “HUIR ES UNA FORMA DE BUSCAR” (Valenzuela, 2008, pág. 133) mientras espera en una sala de aeropuerto.

Hago un paréntesis aquí debido a que considero necesario hablar sobre éste último texto, en *La errante* la protagonista y narradora de la misma busca con desespero encontrar a la autora de las novelas que lee, ya que ésta última siempre firma con seudónimos y su vida es un misterio incluso para la misma editorial que la pública. La protagonista cree que es necesario encontrar a la escritora, pues según ella se encuentra en peligro y siente que es su deber hacérselo saber.

En un contexto social difícil como lo es la dictadura la idea de la búsqueda se hace más fuerte: “Estoy leyendo un libro que me plantea una búsqueda recurrente” afirma la protagonista (Valenzuela, 2008, pág. 137); así la relación estrecha entre esta última y la escritora es un juego de espejos, pareciera como si se tratase de la misma persona, una que se puede rastrear a través de las letras, que se encuentra en peligro precisamente porque no ha definido quien es: “(...) La autora pide socorro sin pedirlo. O quizás quien necesitaría pedir socorro sin saberlo soy yo y por eso mismo la busco, a la autora”. (Valenzuela, 2008, pág. 136).

El personaje de Sergio que se cuela de manera misteriosa dentro de la narración es identificado por la protagonista como el antagonista de la misma, así el papel masculino que de cierta manera está representado por éste, es quien intenta quitarle de la cabeza a la protagonista la idea de encontrar a la autora: “ Me aburre sobre todo tratarlo quien se ha convertido en mi antagonista, en alguien que no quiere saber, que sólo quiere azuzarme, sacarme de mis casillas, llevarme a otra región donde su palabra pueda tener peso o al menos alguna incidencia sobre mí”. (Valenzuela, 2008, pág. 140)

En esa línea se muestra la idea del lenguaje como vía para alejar a la protagonista de sus propósitos, donde no sólo es el contexto quien se encarga de poner impedimentos para encontrar a la autora y encontrarse a sí, sino también, Sergio, quien considera absurdo e infructuoso buscar

sabiendo que existen para él cosas más importantes en un contexto tan agresivo como el dictatorial: “ –Mirá que hay desaparecidos en este país, y a vos se te da por buscar aunque es todo lo contrario, que precisamente sabe dónde está aunque no quiera revelarlo”. (Valenzuela, 2008, pág. 140).

En efecto ambos impedimentos que la protagonista encuentra y con los cuales debe luchar, son el reflejo de unas imposiciones que buscan uniformar a la misma, moldeándola de acuerdo a sus intereses, así, nos dice Luce Irigaray : “Que tu lenguaje no esté constituido por un solo hilo, por una sola cadena, por una sola trama: esa es nuestra suerte. Surge de todas partes a la vez” (Irigaray, 1978, pág. 200), de ésta manera la protagonista no es solo una mujer al parecer argentina que lee en un aeropuerto, sino también la protagonista de una búsqueda que le permitirá encontrarse y a la vez una investigadora que desea ayudar a una escritora en problemas.

En el texto de *Otrariana* también se puede ver la relación directa con el lenguaje el cual se hace presente cuando Ariana observa su imagen en las aguas del lago: “Hoy, a orillas del lago que la separaba del bosque, mirando su reflejo en el agua, había descubierto su ya mencionada vulnerabilidad. Esa odiosa V que la alejaba de los otros” (Valenzuela, 2008, pág. 58) así esa “odiosa V” es prueba de la fragilidad que siente dentro de los muros del castillo, sensación que no experimentan las demás puesto que creen estar seguras de lo que son y confían en quienes las “protegen”, ahora en el bosque a Ariana la abandona esa sensación debido a que aprende a valerse por sí y a no depender de las capacidades de nadie.

Con referencia a lo anterior Valenzuela en una entrevista afirma: “Hay una polifonía que viene desde el principio en la que veo un estilo reconocible: la búsqueda dentro de la palabra. Es la manía exploratoria de ver qué hay más allá, de dar el otro paso” (Lojo, 2010), lo cual se ve reflejado de manera completa en casi toda su obra y en específico en este texto puesto que es el lenguaje el

encargado de nombrar las cosas y por lo mismo de influir en las características de las mismas, convirtiendo lo que era al principio una debilidad en una fortaleza.

La superación de los temores e impedimentos sociales que influyen de manera directa en la toma de decisiones de la personaje se dejan de lado pasando a actuar en un primer momento casi por intuición: “Ya que huía tanto, ese día decidió huir de verdad, por un rato aunque más no fuera, y empezó a contornear el pequeño lago hasta llegar hasta la vereda del bosque, un lugar prohibido (...)” así pues el ignorar una prohibición la convertiría en una subversiva, dejaría de estar bajo las leyes impuestas en el castillo y se ceñiría a las propias, a las de supervivencia.

Nada puede salir del bosque ni nadie puede entrar al bosque, sólo los pocos guardabosques equipados” le habían dicho más de una vez para tranquilizarla pero también para mantenerla a raya. Nadie puede y sin embargo ella en ese momento estaba pudiendo, sin pensar en todas las historias que por ahí se contaban del bosque y sus imposibles habitantes. Pensaba que esas ramas filosóficas y esas cortaderas le iban a desgarrar el velo de vulnerabilidad y entonces por fin se volvería invulnerable.

(Valenzuela, 2008, pág. 59)

En la literatura occidental la figura del bosque aparece como a un medio de comunicación entre dos mundos en éste caso la vida en el castillo y fuera de ella, de la misma manera se encuentra ligada a una idea de iniciación, así, el texto comienza presentando a una princesa más de la corte cuyo futuro estaba estructurado y a medida que el cuento avanza, se convierte en un individuo que posee la potestad de edificar su destino y expresa con libertad aunque sea para sí lo que desea ser: “ (..) Y a Ariana mientras avanzaba se le iba subiendo los humos a la cabeza y pretendía convertirse ella misma en una leyenda viva”. (Valenzuela, 2008, pág. 60)

EL MUNDO VERDE. Cuando la joven se aproxima a la pubertad, a menudo siente un gran anhelo de la naturaleza. De ella se espera que se adapte a la adultez femenina, que en el patriarcado conlleva clausura bajo el control masculino, pero ella siente que en el mundo verde se posee a si misma y no quiere renunciar a los vivificadores vínculos con la naturaleza. Es un período en el que experimenta en la naturaleza una relación de la yoidad que teme perder cuando crezca. (Dowining, 1994, pág. 187)

La figura del bosque evoca un regreso a lo “primigenio”, aquello que conserva su estado natural, lo indómito, en esa línea la protagonista regresa a aquel lugar como una forma de rechazar las construcciones sociales que la someten, el miedo que sentía al principio desaparece al enfrentarlo y la identidad de la misma cambia de manera radical: “Si yo antes tenía miedo de que me quieran comer los que me quieren, ahora debo dejar que me coman los que me quieren comer”. (Valenzuela, 2008, pág. 60)

Al regresar el espíritu de Ariana con el corazón al lugar donde había abandonado su cuerpo se encuentra una vez más con aquellos monstruos incorpóreos que desean comer lo que queda de ella, Ariana combate su vulnerabilidad tomando el control de sus miedos, de hecho en el texto mismo dice que aquellos fueron creados “para y por ella” y por lo mismo la protagonista es la única con la capacidad de enfrentarlos y lo hace a través del lenguaje, les da nombres, y es mediante esta acción que los vuelve dóciles.

Enfrentarlos entonces, y entonces- porque eran mostros informes y sin nombre, como de sueños, hechos para y por ella- decidió tratar de amigarse con ellos. Y los llamó por nombres bonitos que les fue inventado sobre la marcha, y les dijo Verdin, Y Pufosito, y Bábico.(...) Y así sucesivamente. A cada sinforma le fue dado un nombre. Y al ser

nombrado cada uno de ellos tomó forma volviéndose un casicomo animal mágico.

(Valenzuela, 2008, pág. 64)

Es interesante observar que en éste texto cuando ella posee la capacidad de manejar el lenguaje y nombrar las cosas se libera por completo, en esa línea es claro que la vulnerabilidad de Ariana no venía solo de la incapacidad de sentirse bien físicamente dentro del castillo, su vulnerabilidad era más profunda una sensación de encierro dentro del mismo cuerpo que la hacía sumisa a las imposiciones sociales, aquello era acompañado por un lenguaje utilizado por la sociedad como una herramienta para establecer prototipos de mujer que como regla debían perpetuar, así alguien que reconoce el origen de sus cadenas es capaz de romperlas.

En esa línea la huida hacia el bosque constituye su única elección si desea construir su identidad, en ese sentido “La joven que completa la búsqueda es por definición una proscrita de la sociedad, y su búsqueda social es asocial por definición” (Dowining, 1994, pág. 188) hay que aclarar que en éste caso fue una elección personal la de no integrarse en aquella sociedad, la vida solitaria que escoge es la que le permite ser como ella quiere ser. Al final del texto el joven caballero y la nueva Ariana se quedan viviendo en el bosque y en éste caso el “para siempre”, recurrente en los cuentos de hadas cuya referencia es amorosa, hace referencia a una amistad, ¿tal vez un pacto entre ambos sexos?, una liberación de las cadenas de roles que hace del personaje masculino un héroe y de la personaje una esposa.

Aquel conocimiento que las personajes adquieren de su propia existencia está ligadas a la búsqueda que las mismas inician en el momento en que cuestionan y se desligan de las construcciones identitarias impuestas, en efecto la depuración del lenguaje y de sus ideas represoras

van de la mano de una libertad que se ha edificado con actos subversivos que permiten a las mismas adquirir cierta independencia y estabilidad.

El papel de la escritura en el cuento *La densidad de las palabras*

La historia de la sociedad Latinoamericana se encuentra construida bajo un discurso autoritario violento que busca perpetuar una estructura social la cual ataca a todo pensamiento que se aleje de su concepción de sociedad ideal. El lenguaje constituye la primera herramienta de manipulación, el cual se va reproduciendo de forma desapercibida a tal punto que nos convierte en cómplices de un juego que nos somete.

En esta era *mass mediatica*, el lenguaje es nuestro reo y libertador, es decir, es el encargado de ponernos las cadenas manipulando todo un sistema de pensamiento que nos condiciona a actuar de acuerdo a su proyecto de sociedad y al tiempo, nos brinda la capacidad de construir un discurso donde el lenguaje, depurado de ideologías represoras, se conciba como una herramienta para ejercer el poder.

En ese sentido la obra cuentística de Luisa Valenzuela, se presenta como un claro ejemplo de un lenguaje transgresor capaz de romper con los tabúes, silencios y ataduras que la violencia dominante ha dejado; por lo anterior buscando salir “de la trampa del silencio” (Cixous, 1995, pág. 33), es preciso que ese lenguaje se convierta en escritura, una que cuestione “las verdades” inscritas en la cultura.

La obra de Luisa Valenzuela parte de una búsqueda, una necesidad de comprensión del entorno y las situaciones que le ha tocado vivir, no en vano quien emprende el camino de la escritura desea encontrar las palabras precisas para construirse, para narrarse. Así: “Las mujeres

escriben desde lo amorfo, lo no nombrado del espacio y del lenguaje; condensan lo público y privado, buscan un nuevo idioma, y así articulan un nuevo espacio para sí mismas”. (Masiello, 1986, pág. 5)

Al ser la escritura una herramienta de poder, la mujer entiende que “el escribir es ejercicio de libertad,(...) y de coraje” (Valenzuela, 2003), por lo tanto “es necesario que la mujer se escriba porque es la invención de una escritura *nueva, insurrecta*, que permitirá llevar a cabo rupturas y transformaciones indispensables en su historia” (Cixous, 2010, pág. 351) Una que se construye mirando hacia al frente, es decir teniendo consciencia de lo que se era pero más aún de lo que será.

Lo anterior se presenta en el texto *La densidad de las palabras* (Valenzuela, 2007) donde se narra la historia de tres mujeres, la madre y las dos hijas; la narradora, que es la primogénita, cuenta cómo se convirtió en escritora al ser “maldecida”, expulsando sapos y todo tipo de bichos, por un hada a causa de haberle negado un poco de agua, de la misma manera narra cómo su hermana al haber dado de beber a la mujer es “bendecida” con el don de expulsar piedras preciosas por la boca cada vez que habla y por lo mismo es tomada por el príncipe como su esposa.

Es claro que en *La densidad de las palabras* (Valenzuela, 2007) de Valenzuela, “se nos cuenta que el conocimiento podría empezar por la boca” (Cixous, 1995, pág. 174) y es precisamente por el “hueco más amenazador del cuerpo femenino” (Valenzuela, 1985) donde se inicia la rebeldía de la narradora, debido a que se aleja de todo el prototipo de mujer, incluso rompe relación con la madre, la encargada de perpetuar ese ideal y emprende una búsqueda de sí misma convirtiéndose en escritora.

Así la narradora, ahora exiliada en el bosque comienza a reflexionar sobre ella misma, a través de las palabras va cuestionando la sociedad donde le ha tocado vivir y la cultura donde se encuentra inserta adquiriendo la propiedad de moldearse, de narrarse, ahora es capaz de decir todo aquello que le ha sido prohibido: “(..) Las palabras son mías, soy su dueña, las digo sin tapujos, emito todas las que me estaban vedadas; las grito, las esparzo por el bosque porque se alejan de mí saltando o reptando como deben, todas con vida propia(..)”. (Valenzuela, 2007, pág. 69)

Ese descubrimiento de libertad a través del lenguaje da como resultado el despertar de una consciencia donde el poder se ejerce mediante un lenguaje capaz de romper con todos los estereotipos que imponen un modelo de mujer, ahora al haber accedido a un mundo donde el lenguaje la constituye, donde el lenguaje es ella, la narradora deja de lado su vida pasada y se centra en moldear ese don que le ha sido concedido. Así, en el ensayo *La mala palabra*, la autora hace énfasis en el papel del lenguaje como empoderador:

Es una lenta e incansable tarea de apropiamiento, de transformación. De ese lenguaje hecho de “malas” palabras que nos fue vedado durante siglos y del otro lenguaje, el cotidiano, que estábamos obligadas a manejar con sumo cuidado, con respeto y fascinación porque de alguna manera no nos pertenecía. Ahora estamos rompiendo y reconstruyendo, es una ardua tarea. Ensuciando esas bocas lavadas, adueñándonos del castigo, sin permitirnos en absoluto la autolástima. (Valenzuela, 1985, pág. 490)

Pero ¿acaso el lenguaje liberador con que la narradora se expresa abre una brecha entre aquella versión de mundo donde se encontraba inserta y esta nueva realidad?, la soledad a la que está condenada no es más que la realidad en la que les han tocado vivir a quienes narran desde el

exilio, uno hecho por una sociedad que deja de lado a quienes se apropian de un lenguaje capaz de decir lo que los demás se niegan a escuchar. No en vano, ahora la madre rechaza a su hija a quien en un inicio parecía querer tanto.

Así, el lenguaje logra develar una verdad silenciada una capaz de mostrar la otra cara de una realidad que no es la que siempre hemos conocido, por eso la narradora expulsa de su boca sapos y culebras, verdades a los que los demás le temen, les repugna por no ser algo que se acople a su versión “del cuento”, de ésta manera la narradora afirma:

Con todas las letras escribo, con todas las palabras trato de narrar la otra cara de una historia de escisiones que a mí me difaman. Escribo para pocos porque pocos son quienes se animan a mirarme de frente. Este aislamiento de alguna forma me enaltece. Soy dueña de mi espacio, de mis dudas -¿cuáles dudas?- y de mis contradicciones.”.
(Valenzuela, 2007, pág. 69)

Son esas palabras que no pueden ser dichas las que la condenan a la soledad, pero a ella parece no importarle y hasta se siente privilegiada, ahora puede decir que se pertenece, no como su hermana de la cual se siente compadecida, pues ve en ella una mujer-cosa, un objeto del cual el príncipe pueden sacar provecho.

En esa línea Valenzuela presenta a dos tipos de mujer : la narradora prototipo de mujer capaz de valerse por sí misma que enfrenta las situaciones y que dice lo que cree conveniente decir, y su hermana menor la cual repite lo que los demás quieren escuchar y por lo mismo es sometida convirtiéndose en una mujer sumisa y triste en una “fuente de riquezas” (Valenzuela, 2007, pág. 70) para el príncipe, ni siquiera para ella sino para los demás. En esa línea la hermana

menor podría ser considerada un ser para otros ya que su proyecto de vida se aleja de toda la independencia que proclama su hermana mayor.

Ahora las cosas se muestran como son en realidad, los sapos que besa la narradora siguen siendo sapos, no son príncipes, ni mucho menos ella se convierte en princesa por besarlos, y las palabras-lagartijas que expulsa la personaje se reproducen solas por partenogénesis. Así, con la certeza de lo que se tiene Luisa Valenzuela no teme burlarse de las construcciones socioculturales que presentan a lo masculino como lo dominante, lo que engulle y a lo femenino como lo débil:

Pienso en mi hermana, allá en su cálido castillo, recamándolo todo con las perlas de palabras redondas, femeninas. Mi lagartija, de ser macho, de encontrar a su hembra, le mordería el cuello enroscándose sobre ella hasta consumir un acto difícilmente inimaginable por la razón pero no por los sentidos. (Valenzuela, 2007, pág. 70)

Lo llamativo es que aun cuando la narradora dice que sus palabras podrían ser masculinas, quien las dice es precisamente una mujer. Así, para entender de forma profunda la escritura de Valenzuela es necesario presentar “la existencia de dos *generolectos* o estilos discursivos relacionados culturalmente con el género femenino o masculino”.

Aún cuando el sexo anatómico puede no coincidir con el generolecto empleado en un momento determinado, y de hecho todos y todas tendemos a emplear al menos ocasionalmente el generolecto del sexo opuesto, los varones tienden a emplear el generolecto masculino y de las mujeres a emplear el femenino. (...) Sin embargo, los generolectos deben ser considerados como estilos culturales distintos pero no jerarquizables. (Castellanos, 2004, pág. 35)

No es extraño encontrar que la narradora se ubica dentro de lo masculino, entendido desde los *generolectos* como aquello que busca “salir y derrotar al interlocutor, visto como adversario” y ubica a su hermana como aquella que se centra en mantener ciertas relaciones interpersonales cuyo lazo se basa precisamente en el valor de esas perlas, en el discurso que apoya y sustenta esa forma de vida.

En este cuento encontramos que a pesar de que se busca mostrar la diferencia entre cierto tipo de escritura “femenina” y “masculina” al final se necesita de la convivencia de ambas al momento de enfrentarse a la escritura, es en lo heterogéneo donde el texto adquiere mayor relevancia, su riqueza radica en la conciliación de ambas partes.

Corro más rápido, siempre escoltada por mi corte de reptiles. No puedo emitir palabra. Mi hermana se me acerca corriendo por el puente y cuando nos abrazamos y estallamos en voces de reconocimiento, percibo por encima de su hombro que a una víbora mía le brilla una diadema de diamantes, a mi cobra le aparece un rubí en la frente, cierta gran flor carnívora está deglutiendo uno de mis pobres sapos, un esfuerzo masca una diamela y empieza a ruborizarse, hay otra planta carnívora como trompeta untuosa digiriendo una culebra, una bromelia muy abierta y roja acoge a un coquí y le brinda su corazón de nido. (Valenzuela, 2007, pág. 72)

En definitiva la cuentística de Luisa Valenzuela es capaz de romper con el silencio que como mujeres nos habían impuesto a través de la historia, en esa línea la reconstrucción de la identidad permite acercarnos a la posibilidad de construir una sociedad capaz de superar las ataduras del pasado e intervenir en el presente teniendo como herramienta base el lenguaje:

No quiero, sin embargo, decir que esté fuera de verdad. Me parece que existe la posibilidad de hacer funcionar la ficción en la verdad; de inducir efectos de verdad con un discurso de ficción, y hacer de tal suerte que el discurso de verdad suscite, «fabrique» algo que no existe todavía, es decir, «ficcione». Se «ficciona» historia a partir de una realidad política que la hace verdadera, se «ficciona» una política que no existe todavía a partir de una realidad histórica. (Foucault M. , 1979, pág. 162)

Así, el lenguaje, al tener la capacidad para construir realidades se interna en lo más profundo de la consciencia social interviniendo en ésta y cediendo espacio para ejercer el poder que ignorábamos en nosotras, aquellas relaciones de poder que existen en la sociedad cuyas “verdades” históricas le han negado y siguen negando un espacio a la mujer pasarían a desmoronarse, debido a que se establece una lucha entre un nuevo pensamiento y el arcaico dándole un espacio principalmente de tipo político que permite el acceso a un plano diferente al que se ha nos han relegado, así pues "si el poder construye el discurso el discurso confirma el poder". (Féminas, 2000, pág. 66)

Conclusiones

El análisis de la obra de Luisa Valenzuela se convierte en un soporte para confirmar cómo el lenguaje pensado como una herramienta de poder impone un discurso sobre los demás construyendo una sociedad que se rige bajo un sistema autoritario, como respuesta a lo anterior la mujer se plantea la necesidad de revalorizar el lenguaje buscando develar los poderes subyugantes que se encuentran en la cotidianidad y proponer un lenguaje capaz de intervenir en las diferentes formas en que se presenta la opresión, permitiéndole acceder a los distintos espacios sociales y modificar el contexto donde se encuentra inserta.

Por lo anterior el primer capítulo mostró la relación entre el lenguaje y el poder, presente en las dictaduras militares Latinoamericanas y en específico en Argentina de los años 70, relación que ocupa un papel relevante ya que se presenta a través de la historia como un medio para subordinar, así, el lenguaje carga con ideologías opresoras que modifican el pensamiento de las personas, mientras que el poder utiliza a la violencia como un instrumento para moldear los cuerpos.

En el segundo capítulo el poder autoritario del régimen establece un modelo de mujer cuya base es la sumisión. Esto implica la aceptación de todas aquellas “verdades” establecidas y perpetuadas por los poderes hegemónicos tales como la religión, los medios de comunicación y el poder político cuyos representantes eran en un gran porcentaje los hombres, así, aquellas que se alejaban de esas “normas” se veían expuestas a recibir castigos “correctivos” tales como la violación, desaparición forzosa y asesinato.

En esa línea, a lo largo de la investigación, el machismo se presenta como poder social impositivo y como imagen del pensamiento dictatorial el cual trae como consecuencia la pérdida de identidad, la modificación del cuerpo, la adopción de la pasividad y el silencio como formas de protección contra el régimen.

Por último en el tercer capítulo se confirma cómo la mujer se apropia del lenguaje mediante un análisis de los poderes ocultos y las ideologías represoras que subyacen en éste, por lo tanto las personas cuestionan el contexto social donde se encuentran insertas, dudan de esas “verdades” hegemónicas y se atreven a transgredir las normas instauradas, lo anterior lo hacen valiéndose de una narrativa que visibiliza las distintas problemáticas sociales.

Las personajes se convierten en artesanas de la palabra y moldeadoras de sí, dejando de lado la pasividad y tomando un rol activo dentro de la narrativa. Gracias a la multiplicidad que posee el lenguaje, las mujeres se preguntan sobre sus orígenes, cuestionan la historia por medio del análisis de la memoria y la reconstruyen valiéndose de la escritura, esto implica la recuperación de las distintas voces silenciadas, y una revalorización de la sociedad actual entendida como resultado del pasado.

Esto es fundamental en la poética de Valenzuela ya que desde ahí se parte para construir una identidad sólida cuyas raíces sean el soporte que les permita hablar sobre lo que ha sido y son; aquella conciencia permite intervenir de forma directa sobre las distintas construcciones sociales y grandes estamentos que impiden el acceso a la mujer. Como consecuencia las personajes resignifican la palabra “poder” asociada casi siempre como potestad del hombre y se atreven a ejercerlo en el plano social mediante el lenguaje como herramienta principal donde se apoyan, interviniendo y construyendo de manera directa en el contexto social donde se encuentran.

Si bien el trabajo abordó la relación entre el poder y el lenguaje considero pertinente en futuras investigaciones el análisis de las obras novelísticas bajo la figura de la máscara y la relación que ésta posee con la identidad, en el caso de la novela *La máscara sarda. El profundo secreto de Perón* (Valenzuela, 2012), obra que surgió alrededor de esas máscaras que se apilaron sobre el personaje mítico que se ha construido en Argentina alrededor de la figura de Perón, así, en la narrativa el personaje principal regresar de manera constante al pasado donde busca renunciar a sus antiguas identidades, las cuales se relacionan, reproducen y remplazan estableciendo una relación cercana y confusa con las máscaras.

Bibliografía

- Alaniz, R. (28 de Marzo de 2012). La dictadura militar. ¿Historia o memoria? *Ell litoral .com*. Recuperado el 17 de Octubre de 2016, de <http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2012/03/28/opinion/OPIN-04.html>
- Aletta de Sylvas, G. (21 de Diciembre de 2012). *Amerika [En ligne]*. Recuperado el 30 de Octubre de 2016, de Género, violencia y dictadura en la narrativa de escritoras argentinas de los 70: <https://amerika.revues.org/3567#quotation>
- Amorós, M. (4 de Septiembre de 2000). *La operación colombo o la extrema crueldad de Pinochet*. (CEME, Editor) Recuperado el 3 de aBRIL de 2016, de Archivo Chile: http://www.archivochile.com/Derechos_humanos/119/ddhh1190010.pdf
- Aranguren, G., & Borelli, J. (23 de Marzo de 2014). El plan que compró la dictadura para lavar su imagen en el mundo. *Tiempo argentino*. Recuperado el 2 de Febrero de 2016, de <http://tiempoargentino.com/nota/10219/el-plan-que-compro-la-dictadura-para-lavar-su-imagen-en-el-mundo>
- Beauvoir, S. (1999). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Benzano, B. (23 de Noviembre de 2014). Castigos de género en dictadura. *Republica.com.uy*. Obtenido de <http://www.republica.com.uy/castigos-de-genero-en-dictadura/489996/>
- Bornemann, E., & Schavelzon, G. (1975). *Un elefante ocupa mucho espacio* (Vol. 2). Ediciones Librerías Fausto.
- Borrelli, M. (2011). Voces y silencios: la prensa argentina durante la dictadura militar (1976-1983). *Perspectivas de la Comunicación*, 24-41.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Distrito Federal de México: Fontamara.
- Bravo, N. (2008). El discurso de la dictadura militar argentina (1976-1983). Definición del opositor político y confinamiento-“valorización” del papel de la mujer en el espacio privado. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 107-123.
- Brito, E. (1990). *Campos minados (literatura post-golpe en Chile)*. Providencia: Cuarto Propio.
- Castellanos, G. (2004). *La mujer que escribe y el perro que baila: ensayos sobre género y literatura*. Cali: La manzana de la discordia .
- Cixous, H. (1995). *La risa de la medusa: ensayos sobre la escritura*. Anthropos Editorial.
- Cixous, H. (2010). *Textos de teorías y crítica literarias (del formalismo a los estudios postcoloniales)*. Barcelona: Anthropos.

- Conestabocaenestemundo. (4 de Enero de 2013). *Peligrosas Palabras*. Recuperado el 2 de Mayo de 2016, de Peligrosas Palabras:
<http://peligrosaspalabras.blogspot.com.co/2006/12/escribirconelcuerpo.html>
- Despentes, V. (2007). *Teoría de King Kong*. España: Melusina.
- Díaz , G. J., & Lagos, M. I. (1996). *La palabra en vilo: narrativa de Luisa Valenzuela*. Santiago de Chile: Cuarto propio.
- Dorfman, A. (1970). *Imaginación y violencia en América*. Santiagode Chile: Editorial Universitaria.
- Dowining, C. (1994). *Espejos del yo: imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas*. Editorial Káiros.
- Dowining, C. (s.f.). *Espejos del yo: imágenes arquetípicas que dan forma a nuestras vidas*.
- eldsd.com Diario sobre Diarios. (23 de Marzo de 2014). Página publica documentos internos y Tiempo, el plan para lavar su imagen. *eldsd.com Diario sobre Diarios*. Recuperado el 2 de Marzo de 2016, de <http://www.diariosobrediarios.com.ar/dsd/notas/1/18799-pagina-publica-documentos-internos-y-tiempo-el-plan-para-lavar-su-imagen.php#.VwAyhPl97IV>
- Equipo Nizkor. (20 de Julio de 1997). *La Iglesia cómplice y la Iglesia del Pueblo*. (E. Nizkor, Editor) Recuperado el 2016 de Marzo de 17, de Desaparecidos.org:
<http://www.desaparecidos.org/arg/iglesia/complice/3.html>
- Facio, A., & Coautoras, V. (2013). ¿Por qué lo personal es político? *JASS asociadas por lo justo*, 1- 24.
- Feinmann, J. (1999). *La sangre derramada: Ensayos sobre la violencia política en Argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Féminas, M. (2000). *Sobre sujeto y género (Lecturas feministas desde Beauvoir a Butler)*. Buenos Aires: Catálogos.
- Finchelstein, F. (2012). La Argentina fascista: los orígenes ideológicos de la dictadura. Sudamericana. Sudamericana.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones De La Piqueta.
- Foucault , M. (2002). *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.
- Fuller, N. (2012). Repensando el machismo Latinoamericano. *Masculinities and Social Change*, 144-133.
- García Marquez, G. (2002). *Cien años de soledad*. Editorial Seix Barral.

- Guerra, E. S. (1997). Las flores del mal. Mujeres criminales en el porfiriato. *Historia mexicana*, 183-229.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.
- Iancilevich, E. (2008). Deterioro del lenguaje y autoritarismo en Argentina. *KONVERGENCIAS Filosofía y Culturas en Diálogo*, 50-59.
- Irigaray, L. (1978). *Una "causa" más: la castración, Speculm. Espectáculo de la otra mujer*. Madrid: Saltés.
- Jaiven, A. L. (2014). La escritura revolucionaria: Vida y publicaciones. *Fuentes Humanísticas*, 75.85.
- Leal Buitrago, F. (2003). :La doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur. *Revista de estudios sociales*, 74-87.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Lojo, M. (4 de Septiembre de 2010). Mis novelas son caminos de búsqueda. *La nación*. Recuperado el 19 de Mayo de 2016, de <http://www.lanacion.com.ar/1300294-mis-novelas-son-caminos-de-busqueda>
- Masiello, F. (1986). Discurso de mujeres, lenguaje del poder: Reflexiones sobre la crítica feminista a mediados de la. *Hispanamérica*, 53-60. Recuperado el 7 de Febrero de 2016
- Medeiros-Lichem, M. (2006). *La voz femenina en la narrativa Latinoamericana: una relectura crítica*. Departamento de Santiago Centro: Cuarto propio.
- Padilla Ballesteros, E. (1955). La memoria y el olvido: detenidos desaparecidos en Chile. *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*. (págs. 720-724). Orígenes. Obtenido de Acta académica.
- Peláez Mejía, M. (2004). *Derechos políticos y ciudadanía de las mujeres en Colombia: cincuenta años del voto femenino*. Obtenido de Feminismos, géneros e identidades: pmayobre.webs.uvigo.es/textos/margarita_pelaez/voto_colombianas.doc
- Peláez, M. (2002). Derechos políticos y ciudadanía de las mujeres en Colombia: cincuenta años del voto femenino. Obtenido de webs.uvigo.es/pmayobre
- Real Academia Española. (2014). *Simetría, vigesimotercera*. Madrid, España. Recuperado el 30 de 10 de 2016, de <http://dle.rae.es/?id=XutFnYl>
- Rich, A. (1986). *Sangre, pan y poesía*. Barcelona: Icaria.
- Rocha, C. (2004). Escribir a oscuras: “El guerrillero” de Albalucía Angel y “El lugar de su quietud” de Luisa Valenzuela. *El cuento en red*, 1-18.
- Saint-Exupery, A. (2011). *El principito*. Edigrama.

- Sanfélix Vidarte, V. (2006). Palabra y silencio. Reflexiones sobre la violencia y el lenguaje. *Thémata. Revista de filosofía*, 373- 387.
- Sanfélix Vidarte, V. (2006). Palabra y silencio. Reflexiones sobre la violencia y el lenguaje. *THÉMATA*, 373- 387.
- Segal, A. (2013). Totalitarismo, dictadura y autoritarismo: Defiiciones y re-defiiciones. *REVISTA GOBIERNO Y GESTIÓN PUBLICA* , 11.
- Tiempo Argentino. (24 de Abril de 2011). Clarín y La Nación: cómplices de la dictadura, opositores en democracia. *Tiempo Argentino*. Recuperado el 10 de Marzo de 2016, de <http://tiempoargentino.com/nota/113655/clarin-y-la-nacion-complices-de-la-dictadura-opositores-en-democracia>
- Tiempo Argentino. (8 de Abril de 2012). Una escuela que adoctrinó a célebres dictadores y torturadores de la región. *Tiempo Argentino*, pág. 1. Obtenido de <http://www.infonews.com/nota/17088/una-escuela-que-adoctrino-a-celebres-dictadores>
- Universidad de California. (1993). Memoria y escritura, "armas contra el olvido": Una entrevista con Luisa Valenzuela. *Mester*, 89 -102. Recuperado el Octubre de 2016
- Valenzuela, L. (1985). La mala palabra . *Revista Iberoamericana*, 489-491.
- Valenzuela, L. (4 de Enero de 2003). Peligrosas palabras. *Escribir con el cuerpo*. La plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 2016 de Febrero de 10, de Escribir con el cuerpo: <http://peligrosaspalabras.blogspot.com.co/2006/12/escribir-con-el-cuerpo.html>
- Valenzuela, L. (2007). *Cuentos completos y uno más*. Buenos Aires : Alfaguara.
- Valenzuela, L. (2008). *Tres por cinco*. Madrid: Páginas de espuma.
- Valenzuela, L. (2012). *La máscara sarda: el profundo secreto de Perú*. México: Fondo de cultura económica.
- Varela, M. (2005). Los medios de comunicación durante la dictadura: entre la banalidad y la censura. *Camouflage Comics. Censorship, Comics, Culture and the Arts*.
- Verbitsky, H. (1988). *Medio siglo de proclamas militares*. Buenos Aires: Editora 12.
- Yáñez, J. M. (2012). Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la dictadura militar (1970-1990). Madrid, España: Universidad Autónoma de madrid (UAM).
- Zamora Garrao, A. (2008). La mujer como sujeto de la violencia de género durante la dictadura militar chilena: apuntes para una reflexión. *Nuevo Mundo Mundos*. Recuperado el 10 de Febrero de 2016, de <https://nuevomundo.revues.org/27162>